DAC 6170

TESIS
F970
V1

U N I V E R S I D A D C A T O L I C A

A N D R E S B E L L O

ESCUELA D E FILOSOFIA.

TRABAJO DE LICENCIA.

L A R E L I G I O N

E N E L

M A R X I S M O.

Elaborado por

Trino Valera.

Cuarto año.

Caracas junio de 1970.

I N D I C E

Introducción.

Primera parte. Hegel y Feuerbach como fundamento del pensamiento de Carlos Marx.

Hegel. Pág. 1.

Breve bosquejo de su filosofía. Pág. 1.

Situación de la religión en su pensamiento. Pág. 4.

Feuerbach. Pág. 9.

Apreciación sobre Feuerbach. Pág. 26.

Segunda parte. Posición de Carlos Marx sobre la religión.

Carlos Marx. Pág. 27.

Visión de la filosofía de Carlos Marx. Pág. 28.

Posición religiosa de Marx. Pág. 36.

Paso de la teoría a la práctica. Pág. 40.

Tercera parte. Posible entendimiento entre marxistas y cristianos.

Marxismo y cristianismo en diálogo. Pág. 47.

Roger Garaudy. Pág. 51.

Presencia de la Iglesia en el diálogo. Pág. 57.

Conclusión. Pág. 60.

Bibliografía general. Pág. 61.

INTRODUCCION

Cada día que trascurre es un paso hacia el esclarecimiento de las diferentes doctrinas. Y dentro de los pareceres que se perfilan en la actualidad, el comunismo ocupa un lugar muy destacado. Es por eso por lo que el trabajo se dirige a tratar este tema.

Al comienzo trataré el pensamiento de Hegel y Feuerbach, ligado a su filosofía, el pensamiento religioso, como propedéutica al tema en Carlos Marx. En esta primera parte el interés está centrado básicamente en Feuerbach como máximo influyente en las ideas religiosas de Marx. El análisis del pensamiento feuerbachiano está hecho en base a su obra "La esencia del cristianismo".

En la segunda parte trataré del pensamiento marxista sobre la religión. Viene a ser el tema central del trabajo. Procuraré presentarlo con toda la objetividad posible, tratando de reflejar fielmente tal posición.

La tercera parte, finalmente, será una especie de conclusión crítica a la posición marxista frente a la religión. No quiero que sea un destruir doctrinas ni un mantener privilegios. Quiero presentar una visión de un diálogo, más necesario hoy que nunca, entre el marxismo y la religión, y más directamente entre el marxismo y el cristianismo.

Espero sinceramente que el trabajo será de interés para muchos, en especial para los interesados en el tema del diálogo y el conocimiento de los temas marxistas. El desconocimiento del enemigo no ayuda a resolver los problemas. Es necesario ir a ellos y tratar de entenderlos para luego poder establecer el diálogo.

El hombre se ve alienado, extraño, a su objeto. Pero en forma más profunda y radical se ve alienado también con respecto a sí mismo en cuanto sujeto activo del proceso. Esto es mucho más grave que lo anterior, por cuanto ya el hombre no siente que se realiza ni se afirma a sí mismo en el proceso de producir, sino que, al contrario, parece negarse a sí mismo. Y todo esto que llevamos dicho lleva al hombre a sentirse alienado de la naturaleza y de los mismos semejantes suyos los demás hombres. Ya la naturaleza no le pertenece ni es el lugar de donde obtiene lo que necesita y donde su trabajo se manifieste como manifestación de su propio ser.

Esa alienación de la naturaleza provoca, por sí misma, el extrañamiento del género con respecto al hombre. "La universalidad del hombre aparece en la práctica justamente en la universalidad que hace la naturaleza toda su cuerpo inorgánico, tanto por ser (1) un medio de subsitencia inmediato, como por ser (2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre". (1) Añade luego: "Comoquiera que el trabajo extrañado (1) extraña la naturaleza del hombre (2) lo extraña de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, también extraña el género del hombre; convierte para él la vida genérica en medio de la vida individual". (2)

Esto hace que el hombre busque solamente satisfacer sus necesidades estrictamente personales. El hombre ya no vive para el hombre sino que sólo se preocupa por sí mismo y por mantener su existencia física exclusivamente. Tal situación fomenta a la vez que origina el odio entre los hombres. El hombre queda, así, separado del hombre. Y la más alta dignidad de ese hombre, cual es el trabajo, se convierte en un simple medio o instrumento al servicio de la explotación del hombre por el hombre.

1.- Carlos Marx. "Manuscritos de 1844". Opc. Pág. 176.
2.- Ibidem.

Es el mismo Marx quien se pregunta: "Si mi actividad no me pertenece; si es una actividad extraña, forzada ¿a quién pertenece, entonces?"

"A un ser otro que yo"

"¿Quién es este ser?" (1)

Para contestar a la pregunta Marx nos asegura que de ninguna manera fueron los dioses. (2) Solo cabe una posibilidad. "El ser extraño al que pertenecen el trabajo y el producto del trabajo, a cuyo servicio está el trabajo y para cuyo placer está el producto del trabajo solamente puede ser el hombre mismo". (3) Solamente el hombre puede presentarse como explotador del hombre, solamente él es capaz de tal acción. Y es así como entra la propiedad privada en el mundo del trabajo. Entra como elemento separador de los hombres, como la causa de que exista rivalidad y envidia entre los mismos trabajadores y sus amos. En fin, entra la diferenciación social. Es por la propiedad privada por lo que existen las diferencias de clase, la explotación del hombre por el hombre y todas las injusticias que vienen detrás de todo esto.

De alienación económica pasa, en esta forma, a una alienación social con el surgimiento de los explotadores y de los explotados. Y de acuerdo a la clase social a que se pertenezca se tienen o no los elementos necesarios para poder realizarse. Pero esto no impide que continue la alienación en ambos lados. En efecto: "La clase poseedora y la clase del proletariado representan el mismo autoextrañamiento humano. Pero la primera clase se siente bien y se afirma en este autoextrañamiento, sabe que el extrañamiento es su propio poder y posee en él la apariencia de una existencia humana; la segunda se siente aniquilada en el extrañamiento, ve en él su impotencia y la realidad de una existencia inhumana. Está, para emplear una expresión de Hegel, en la abyección en rebelión contra la abyección, una

1.- Carlos Marx. "Manuscritos de 1844". Op.c. Pág. 179.
2.- Ibidem.
3.- Ibidem.

rebelión a que se ve empujada necesariamente por la contradicción entre su naturaleza humana y su situación vital, que es la negación franca, resuelta y amplia de esta naturaleza". (1)

La seguridad que cree poseer la clase opresora se fundamenta así mismo en una alienación nueva que surge necesariamente de las anteriores. Se trata de la alienación política.

El hombre, en su vida política, presenta una doble faceta que sería la de su vida de ciudadano por una parte y la vida que lleva como hombre comprometido en el mundo de las necesidades, del trabajo y las relaciones civiles por la otra. Surge el Estado para conciliar las dos facetas o vidas separadas y para conciliar los intereses particulares y las necesidades particulares divergentes. Pero tal conciliación solamente es ilusoria por cuanto el Estado queda exterior a la sociedad civil. La raíz de esa ilusoria conciliación debemos buscarla en la realidad de las clases sociales opuestas entre sí. Esa exterioridad del Estado no es más que el signo de la influencia exclusivásta que ejerce sobre él una de las clases de la sociedad en detrimento de las demás..Se tiene que despojar al Estado de su carácter político por ser la particularidad que afecta a ese Estado e impide realizar la verdadera democracia. (2)

Con la llegada de la propiedad privada se desató la cadena de males para el trabajador explotado por el patrono. El Estado viene a poner orden, pero un orden que esté de acuerdo con los intereses de los potentados, de los expoliadores. O sea, la salvación que pretendía traer el Estado no es tal salvación, sino una forma nueva de defender los intereses del poderoso y una forma muy jurídica, digamos, de acabar de hundir al trabajador asalariado.

1.- Carlos Marx. "La Sagrada Familia". Escritos de juventud. Op. c. Pág. 90.
2.- Calvez."El pensamiento de Carlos Marx". Taurus, Madrid 1960. Pág. 179.

La alienación política desemboca, así mismo, en una alienación nueva: la alienación filosófica. La filosofía se presenta como un intento de justificar intelectualmente la permanencia de una situación política rebasada por el hecho de las revoluciones llevadas a cabo en otros países. Tal posición se lleva a la realidad en los filósofos e ideólogos, presentándose la existencia del filósofo en una actitud idealista. De ahí se llega a la concepción de que el desarrollo se realiza en la historia a partir de un sujeto preexistente, y al hombre se le relega a un plano prehistórico y de retraso tal que no puede ponerse al frente de ese desarrollo como sujeto efectivo y explícito de esa misma historia. La vida del filósofo se presenta como contradictoria. En efecto, quiere actuar sobre la realidad utilizando solamente el pensamiento para cambiar esa realidad, lo cual lo condena al fracaso y le desmiente su propósito. El mismo materialismo anterior, que se muestra como la filosofía más avanzada del mundo antiguo, no pasa todavía de ser una simple filosofía contemplativa y teórica. Ese materialismo necesita el dinamismo que presenta el idealismo, pero que, por desgracia, ese idealismo lo coloca en sujeto solamente. Es necesario hacer la síntesis del materialismo y del idealismo lo cual nos da la praxis social. Debemos, pues renunciar a toda filosofía que se quede en lo abstracto y contemplativo para entrar a la praxis efectiva. (1)

Toda la filosofía anterior se ha equivocado o al menos no han llegado a captar lo esencial de su deber. Pero la hora ha sonado y Marx recoge la llama de la verdad y con ella se dirige a dar solución a todas las alienaciones reinantes en el mundo. "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo" (2) El tiempo de las interpretaciones ha terminado, ha llegado la hora de

---

1.- Calvez. Op. c. Pág. 113 y 114.

2.- Marx. "Tesis sobre Feuerbach" Nº 11. En "La ideología alemana". Pueblos Unidos. Montevideo 1958. Pág. 635.

la acción directa para transformar el mundo. Es el grito del cambio y de la obra directa; el grito de la revolución por la acción.

Cuando Marx habla de los filósofos se refiere a todos sin excepción, aún los materialistas. "La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosa (Gegenstand), la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto (Objekt) o de la contemplación (Anschauung), no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado activo fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal. Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad objetiva (Gegenständliche). Por eso, en la esencia del cristianismo, sólo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico, y en cambio la práctica sólo se capta y se plasma bajo sucia forma judía de manifestarse. De ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad 'revolucionaria', de la actividad 'crítico práctica' ".(1)

Aún cuando Feuerbach hable en ocaciones de la práctica, del materialismo práctico, solamente se trata de intuiciones sueltas que influyen demasiado poco en su modo general de concebir la realidad. (2) Los principios deben ser llevados a la práctica que será donde se podrá demostrar su veracidad. "El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento -aislado de la práctica- es un problema puramente escolástico". (3)

1.- Marx. "Tesis sobre Feuerbach". Nº1. Op. c. Pág. 633.
2.- Marx. "La ideología alemana". Pág. 44.
3.- Marx. "Tesis sobre Feuerbach". Nº 2. Op. c. Pág. 634.

Posición religiosa de Marx.

Ya hemos visto cómo a partir de la alienación económica, que llega a ser la alienación básica, surgen las demás formas de alienación. Está allí la fuente de todo tipo de alienación que venga más tarde. Es la apropiación indebida de la obra del trabajador por parte del amo lo que luego provoca todos los males que ya conocemos.

Ahora nos proponemos aclarar el término al cual llega la cadena de alienaciones que ya vimos. La fase última de la primera alienación es la alienación religiosa. El obrero ha quedado dependiendo plenamente de su patrono. Sus posibilidades de realización le han sido arrebatadas al impedirle poseer lo que produce, al quitarle lo más íntimo de su ser: su obra realizada mediante el trabajo.

Marx presenta una crítica de la religión. Para esta crítica parte de Feuerbach. Considera como un hecho indiscutible la crítica de la religión de Feuerbach. Mas no se detiene allí, sino que la supera. Mientras Feuerbach concebía la conciencia de Dios como la autoconciencia del hombre, en Marx encontramos un preguntar por la esencia del hombre que sólo puede desarrollar su conciencia bajo esta forma de alienación, la creencia en Dios. "El fundamento de la crítica religiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre". (1)

En su filosofía Marx se propone hacer una crítica profunda de la realidad que tiene delante para cambiarla y establecer el orden existente en un principio. Se trata de lograr que las relaciones del hombre con la naturaleza vuelvan a su antigua forma, a su forma originaria.

1.- Marx. "Anales franco alemanes". En sus "Obras de juventud". Op. c. P Pág. 71.

Si se quiere hacer una crítica a fondo de la realidad presente, es necesario comenzar por hacer una profunda crítica de la alienación mayor: la alienación religiosa. Feuerbach dió en lo cierto al criticar la religión, pues es fundamental, es el paso esencial para el cambio de la realidad. "Para Alemania, la crítica de la religión ha llegado, en lo esencial a su fin, y la crítica de la religión es el supuesto previo de toda crítica".

"La existencia profana del error ha quedado comprometida una vez que se ha refutado su celestial oratio pro aris et focis. El hombre, que sólo ha encontrado en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un superhombre, el reflejo de sí mismo, no se sentirá ya inclinado a encontrar solamente la apariencia de sí mismo, el no-hombre, donde lo que busca y debe necesariamente buscar es su verdadera libertad". (1)

Cuando el hombre se ha visto despojado de sus posibilidades de realización, ha creado un ser que viene a ocupar el puesto de esas posibilidades, el ideal que tiene de llegar a ser potente y feliz. No pudiendo ser plenamente feliz en esta vida, es cuando se fija en el más allá como solución a sus problemas del más acá. Todo se le opone en la vida presente, ha sido su medio de realización que es el trabajo.

En tal estado del hombre hemos llegado, pues, a la miseria peor que se pueda soñar. Ha creado la religión, ha creado a Dios y se dirige a él para que le venga a solucionar sus problemas. Hasta cierto punto es una rebelión del hombre agobiado por la oposición que enfrenta. "La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real, y de la otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura

1.- Marx. "Anales franco alemanes". Op. c. Pág. 71.

agobiada, el ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de las situaciones carentes de espíritu. Es el opio del pueblo". (1)

Tenemos así el principio de la crítica marxista de la religión. El Estado y la sociedad en su forma imperfecta, injusta, inhumana, engendran, por su misma absurdidad, una conciencia falsa del hombre respecto de sí mismo, engendran la conciencia religiosa. La crítica pasa de esta forma de una crítica racionalista de la religión a una crítica práctica de las condiciones sociales y políticas que originan y mantienen la conciencia religiosa. Mientras continuee el mundo de la forma como se presenta, con diferencias de clases sociales, con injusticias, la religión seguirá existiendo como "opio del pueblo" para adormecer las conciencias e impedir que los proletarios se puedan realizar.

La religión, a la vez que se muestra como la miseria real y como protesta contra la miseria real. Mas su protesta, para Marx, permanece impotente e ineficaz porque evade la atención de este mundo y poniendo la esperanza en el más allá. Se muestran sus efectos estupefacientes en el hecho de que, en vista de una felicidad trascendente, enseña a aceptar la desdicha de la tierra. "La superación de la religión como la dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real. La exigencia de abandonar las ilusiones acerca de una situación es la exigencia de abandonar una situación que necesita de las ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas cuya aureola es la religión".

"La crítica no arranca de las cadenas la flores imaginarias para que el hombre soporte las cadenas sin fantasía y sin consuelo, sino para que las sacuda y coja las flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y conforme su realidad como

1.- Marx. "Anales franco alemanes". Op.c. Pág. 71 y 72.

un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su sol real. La religión es solamente el sol ilusorio que gira en torno al hombre mientras este no gira en torno a sí mismo". (1)

Marx está poniendo sobre la mesa el problema religioso en toda su profundidad y lo compara con su maestro Feuerbach. En realidad no se trata solamente de aclarar cual es en definitiva el problema, sino que hay que hacer tomar conciencia de esta falsedad, de que en realidad no existe Dios y por lo tanto que la religión no tiene razón de ser. La filosofía presenta la falsedad de la posición religiosa y la historia debe llevar a cabo la vuelta del hombre a sus posibilidades de realización, o en otras palabras, la libertad completa del hombre. 2° La tarea de la historia consiste pues, una vez que ha desaparecido de más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. En primer término, la tarea de la filosofía, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la forma sacra del autoextrañamiento humano, el desenmascarar el autoextrañamiento en sus formas profanas. La crítica del cielo se convierte con ello en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política". (2)

Hasta ahora hemos visto solamente el denuncio que hace Marx de la falsedad de la religión y de su impotencia para dar la felicidad al hombre. Es el poner las cartas sobre la mesa. Pero indudablemente no se va a quedar en esta etapa, que es, como vimos en su expresión personal, esa denuncia la hace la filosofía en función de la historia, que será la que dará el vuelco a toda la realidad mal oliente, rastrera y tramposa que se ha originado desde que se instauró la propiedad privada.

1.- Marx."Anales franco alemanes". Op.c. Pág. 72.
2.- Ibidem.

Paso de la teoría a la práctica.

La filosofía de Carlos Marx se ha mostrado, como hemos visto, bajo una línea revolucionaria. En sus planteamientos hemos encontrado un denuncio de algo que anda muy mal en la sociedad y que hay que cambiarlo. Como todo espíritu revolucionario, Marx se siente animado por la convicción de que es posible instaurar un orden nuevo. Ya hicimos notar su principio básico en la filosofía: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo; de lo que se trata es de transformarlo". (1) Para él este proyecto no es utópico de ninguna manera. "La revolución es una apuesta. Es, si se quiere, una apuesta pascaliana laicizada. Incluso quienes reconocen sus riesgos piensan, sin embargo, que tal apuesta es lo único capaz de dar sentido a la historia". (2)

De Marx podemos decir que para él la grandeza del hombre no está en respetar el orden objetivo, sino en transformarlo y que su postura ante el mundo no se define por el consentimiento o la resignación, sino por la libertad y la creación. ¿Acaso puede el hombre verdadero justificar el mal y sus consecuencias? De ningún modo. Su posición ante el mal debe ser la de un combatiente que se compromete seriamente a hacerlo desaparecer. Como revolucionaria, la doctrina marxista mantiene que las actuales jerarquías de la sociedad, en el plano político, social o económico, no tienen nada de inmutable o sagrado, sino que muy por el contrario es legítimo y posible enjuiciarlas y derrocarlas. Para Marx todo se resume a la parte económica. Solucionando esta parte, ese extrañamiento del trabajo del hombre de su mismo productor, todas las demás alienaciones se verán resueltas. Marx se presenta como materialista en función de la historia.

1.- Marx. "Tesis sobre Feuerbach",. Nº 11.
2.- Girardi. "Concilium". Revista de teología. Nº 36. Pág. 510.

Ese cambio revolucionario que predica Marx solamente lo puede realizar el comunismo."Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual". (1)

Ya hablar de Dios no tiene sentido. Solamente queda el hombre como único sentido y realidad única de la Historia. El comunismo debe presentarse, entonces, como un humanismo integral, como la creación del hombre por el hombre. "Este humanismo, que es idénticamente un 'naturalismo', es directamente ateo. Pero, a diferencia de la crítica de la alienación religiosa, que consistía en una actitud intelectual, pero militante, el ateismo de la sociedad comunista es una situación de hecho. La cuestión de Dios y la cuestión ~~y la cuestión~~ de la creación, ni siquiera se le plantean ya al hombre, que descansa en sí mismo y que tiene en sí mismo el principio de su propia génesis. El ateismo, en cuanto ausencia efectiva de Dios, sucede de este modo a la crítica de la alienación religiosa, en cuanto negación de la religión y de Dios. Sustituye también a esa crítica, que, sin embargo, parecía ser su condición de realización". (2)

El ataque que ahora se desencadena no es contra la religión directamente, sino contra las condiciones que la provocan. Y como lo principal es la economía, Marx cree que solucionando la alienación económica quedará solucionado todo lo demás. "El carácter fetichista propio de las mercancías y la autonomía del mundo del comercio frente al individuo que produce aquellos bienes con su trabajo representa, según Marx, no sólo un análogo de la alienación religiosa, sino que constituye además el fundamento de su persistencia. Mientras las relaciones sociales entre los hombres se presenten como relaciones de cosas extrañas (mercancías) y, por tanto, su propia

1.- Marx. "La ideología alemana". Op.c. Pág. 36.
2.- Calvez. Op. c. Pág. 604.

comunidad social aparezca ante ellos como un complejo de relaciones objetivas con leyes particulares ininfluenciables, no cesarán de forjarse una naturaleza divina trascendente situada más allá de esta sociedad, de igual m manera que necesitan de un poder político (el Estado) para encausar y regular esta sociedad". (1)

Marx establece, por lo anotado anteriormente, que la lucha deberá ser contra la propiedad privada. "Religión, familia, Estado, derecho,moral, ciencia, arte, etc., no son más que formas especiales de la producción y caen bajo su ley general. La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es, por ello, la superación positiva de todo extrañamiento, esto es, la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social. El extrañamiento religioso, como tal, transcurre sólo en el dominio de la conciencia, del fuero interno del hombre, pero el extrañamiento económico es el de la vida real; su superación abarca por ello ambos aspectos". (2) En este sentido, no basta con ser ateo inicialmente. De lo que se trata es de realizar la vuelta del hombre a su dignidad original. Y esta revolución no la puede establecer una filantropía filosófica por cuanto es abstracta, mientras que la filantroía del comunismo es inmediatamente real y tendida hacia la acción. (3)

Es en este sentido por lo que Marx critica a Feuerbach su posición sobre la religión. "Feuerbach no ve, por tanto, que el sentimiento religioso es, a su vez, un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece a una determinada forma de sociedad". (4) Es necesario cambiar las condiciones sociales que originan ese sentimiento religioso y

1.- Fetscher. Revista "Concilium" Nº 16. Pág. 301 y 302.
2.- Marx. "Manuscritos de 1844". Op.c. Pág. 203.
3.- Idem. Pág. 204.
4.- Marx. "Tesis sobre Feuerbach". Nº 7.

entonces sí que desaparecerá todo rastro de alienación en el hombre y tendrá nuevamente, como en un amanecer claro y brillante, su ansiada libertad en una relación con la naturaleza que será propicia para su desarrollo pleno y sincero. Ya desaparecerá la explotación del hombre por el hombre y no existirá la separación del hombre y su género. Pero no hay que quedarse en bellos principios y en frases hermosas. Hay que entrar en acción. "Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica". (1) "El resplandor religioso del mundo real sólo podrá desaparecer cuando las condiciones de la vida laboral práctica del hombre ofrezcan permanentemente unas relaciones transparentes y racionales de los hombres entre sí y con la naturaleza. La configuración del proceso vital de la sociedad, es decir, del proceso material de producción descorre el nebuloso velo místico tan pronto como se encuentran, en cuanto producto de hombres libremente asociados bajo un control consciente y sistemático". (2)

Todo ese sueño lo llevará a la práctica el comunismo. Este sistema se presenta como la redención de la humanidad sufriente, como el único medio para volver a establecer la igualdad social en el mundo, para permitir al hombre ser plenamente humano y no ya desligado del hombre total; el comunismo vendrá a traer al hombre su dignidad perdida y su libertad destrosada. "La clase laboriosa sustituirá, en el curso de su desarrollo, a la antigua sociedad civil por una asociación que excluirá las clases y su antagonismo; ya no habrá poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil". (3)

1.- Marx. "Tesis sobre Feuerbach". Nº8.
2.- Marx. "Das Kapital". Berlín 1947. Pág. 77s.
3.- Marx. "La miseria de la filosofía". En "Escritos de juventud". Op.c. Pág. 364.

Tal es la posición religiosa de Carlos Marx y su confianza en el futuro. Para él todo se ha resumido en la separación primera del hombre y la naturaleza en sus relaciones propias. Al principio de la humanidad la naturaleza constituía para el hombre su cuerpo, de la naturaleza obtenía el hombre todo lo necesario para cubrir sus necesidades. Pero entró la propiedad privada y dañó radicalmente esas relaciones, con lo cual surgieron las clases sociales, de estas clases partió la formación del Estado, defendido por las filosofías diversas, lo cual en conjunto colocó al hombre en una situación desesperada, se vió perdido y llegó a la máxima perdición o alienación: colocó fuera de sí sus posibilidades de realización truncadas por la posición adversa de la sociedad, y se creó un Dios fuera de sí, con lo cual surgió la religión.

Pero al hombre le ha llegado el momento de despojarse de ese paralizador, de ese "opio" que lo adormece y le impide ver con claridad cual es realmente su grandeza, cuales sus posibilidades reales. Ese despertar no vendrá mediante la lucha directa contra la religión sino que se atacará el centro del problema, su base, y quedará solucionado. Se atacará el problema económico, y con su solución ya no habrá clases sociales ni Estado, ni filosofías alienantes, ni ideas engañosas en un más allá.

El encargado de realizar tal arreglo en el mundo será el Partido Comunista, el único capacitado para ello. El Partido se encargará de renovar en el mundo la perdida libertad e igualdad humanas. Y llegará entonces el paraiso en esta tierra. Todo nos lleva a entonar un canto a la humanidad, que en cierto sentido viene a ocupar el puesto que antes ocupaban los dioses. Y sin explotación del hombre por el hombre, sino en una cordialidad total, en unión de ideales, todo será felicidad y dicha.

En relación con estos vaticinios de Carlos Marx, veamos el mensaje que un seguidor suyo contemporáneo, Roger Garaudy, nos dice en su libro "¿Qué es la moral marxista?".

"Vivir en una época en que el mundo está en plena metamorfosis es una dicha."

"Nosotros, los contemporáneos de las revoluciones socialistas, de la liberación de los pueblos colonizados, de la automatización, de la fisión del átomo y de los raids cósmicos, vemos operarse ante nuestros ojos las más grandes transformaciones que jamás haya conocido la humanidad. Transformaciones junto a las cuales las del Renacimiento del sigo XVI parecen irrisorias".

"Acaba de comenzar la más hermosa aventura humana".

"El hombre acaba de dar los primeros pasos en el infinito".

"Ya tenemos la prueba de que ante la riqueza y el poder de los hombres no existe límite".

"Las religiones oponían lo celestial a lo terrenal, pero he aquí que nuevos astros han sido creados y lanzados por la mano del hombre y, al unir tierra y cielo, entran con familiaridad en la danza de los planetas".

"El cielo estuvo poblado de milagros de todos los dioses, y la tierra fue un valle de lágrimas; hoy, al dirigir nuestra mirada hacia las estrellas en cuyo campo, que por tradición se dijo pertenecía a Dios, la ciencia y la técnica del hombre han comenzado su pacífica invasión, descubrimos nuevas pruebas de la grandeza y el poderío del hombre". (...)

"Los predicadores del pecado original y de la resignación ante la miseria y la servidumbre, los sospechosos apóstoles de la falsa moral de la aventura, el absurdo, la angustia y la desesperación nos proponen doctrinas indignas del universo que conocemos: ni sus creencias anticuadas

ni sus escepticismos individualistas están a la altura de nuestro universo".

"Sus sueños son más pequeños que la realidad".

(...)

"El hombre es infinitamente más poderoso de lo que ellos se atreven a creer".

"En nuestra época solamente el comunismo es capaz de contener y exaltar todas las iniciativas y todas las esperanzas de la tierra".

"Ni los dioses ni los ideólogos del pasado pueden satisfacer las preguntas del hombre de hoy". (1)

1.- Roger Garaudy. "Qué es la moral marxista?". Procyon, Argentina 1964. Pág. 223ss.

MARXISMO Y CRISTIANISMO EN DIÁLOGO.

T E R C E R A P A R T E.

POSIBLE ENTENDIMIENTO ENTRE MARXISTAS Y CRISTIANOS.

MARXISMO Y CRISTIANISMO EN DIALOGO.

Para terminar el trabajo sobre el puesto de la religión en el pensamiento de Carlos Marx, lo más conveniente sería una crítica seria de todo su pensamiento. Mas el enfoque como se dirija esta crítica puede ser de modos muy diferentes. Por esto mismo, y observando un movimiento que cada vez parece extenderse más como es el del diálogo, este trabajo terminará en una exposición de lo que conviene saber de ambas partes, tanto del lado marxista como del cristiano, sobre lo que puede ser un diálogo del marxismo y el cristianismo.

Como primera premisa debemos acentar un principio básico: solamente existirá el diálogo de marxistas y cristianos si de ambas partes hay un clima de búsqueda sincera de la verdad que pueda existir en su compañero de diálogo. Es necesario dejar a un lado el fanatismo.

Sin ninguna duda, y hoy más que nunca, la importancia que ha adquirido el marxismo en el mundo debe ser reconocida y aceptada. El marxismo ha sido el primer movimiento que plantea al mundo occidental los problemas económicos y sociales de una manera tan aguda. Y la importancia del comunismo marxista aumenta por la seducción poderosa que tiene sobre las masas obreras. "No podemos olvidar que la fe comunista es todavía, para millones de hombres y para los más desheredados de ellos, la fe que hace vivir, la palabra que aleja la desesperación". (1) Más también hay que reconocer que muchas de las adhesiones al Partido son por cansancio, por el desaliento y el brillo del triunfo material.

1.- Emmanuel Mounier. "Esprit", Nº 102, julio de 1941. Pág. 609-610.

Es conveniente notar la apertura que la Iglesia Católica ha demostrado en lo referente al diálogo con los no creyentes y en especial con el comunismo ateo. Ya en Juan XXIII encontramos una apertura enorme en esta materia. "Los principios doctrinales que hemos expuesto, o se fundan en la naturaleza misma de las cosas, o muchas veces proceden de la esfera de los hechos naturales. Ofrecen, por lo tanto, amplio campo de encuentro y entendimiento de los católicos, ya sea con cristianos separados de esta Sede Apostólica, ya con quienes no han sido iluminados por la fe cristiana, pero poseen la luz de la razón y la rectitud natural: En dichos contactos, los que profesan la religión católica han de tener cuidado de ser siempre coherentes consigo mismos, de no admitir jamás posiciones intermedias que comprometan la integridad de la religión o de la moral. Muéstrense, sin embargo, hombres capaces de valorar con equidad y bondad las opiniones ajenas sin reducirlo todo al propio interés, antes dispuestos a cooperar con lealtad en orden a lograr las cosas que son buenas de por sí o reducibles al bien". (1) Este llamado al entendimiento y al diálogo fecundo con todas las personas es un signo de los tiempos, una obligación en conciencia, de todos los cristianos. "A todos los hombres de alma generosa incumbe, pues, la inmensa tarea de restablecer las relaciones de convivencia basándolas en la verdad, en la justicia, en el amor, en la libertad: las relaciones de convivencia de los individuos entre sí, o de los ciudadanos con sus respectivos Estados; o de los varios Estados, unos con otros; o de los individuos, familias, entidades intermedias y Estados respecto a la Comunidad mundial. Tarea ciertamente nobilísima, porque de ella se derivaría la verdadera paz conforme al orden establecido por Dios". (2)

1.- Juan XXIII. "Pacem in Terris". Nº 157. En "Colección de encíclicas y documentos pontificios (Concilio Vaticano II)". Madrid 1967. Tomo II. P Pág. 2562.
2.- Idem. Pág. 2563.

Existe un obtáculo casi infranqueable para tener ese diálogo. Ese obstáculo es la negación de Dios. Su oposición a toda religiosidad, su acusación contra toda religión al calificarla de retraso de los pueblos, y otras causas, han motivado la condenación de estos mismos sistemas por parte de la Iglesia, condena que nace del propio sistema, pero que es en realidad "... un lamento de víctimas más bien que una sentencia de jueces". (1) Y es por esto por lo que se hace verdaderamente difícil dialogar con los comunistas.

En esa encíclica del diálogo, la Ecclesiam Suam, el Papa Pablo VI nos dice: " La hipótesis de un diálogo se hace muy difícil en tales condiciones, por no decir imposible, a pesar de que en Nuestro ánimo no existe hoy todavía ninguna exclusión preconcebida hacia las personas que profesan dichos sistemas y se adhieren a esos regímenes. Para quien ama la verdad, la discución es siempre posible. Pero obstáculos de índole moral acrecientan enormemente las dificultades, por falta de suficiente libertad de juicio y de acción y por el abuso dialéctico de la palabra, no encaminada precisamente hacia la búsqueda y la expresión de la verdad objetiva, sino puesta al servicio de finalidades utilitarias, de antemano establecidas".(2)

De las diferentes posibles actitudes frente al comunismo, como serían: tratar de suprimirlo por la fuerza, lo cual no soluciona el fondo de el problema; optar por la protesta que dirigen los que quieren mantener el orden, o anticomunismo que no sería más que una forma de salvaguardarse y eludir su responsabilidad social; quedarse en el plano de la pura polémica, lo cual evitaría plantearse los verdaderos problemas. O enfrentarse al comunismo, verlo de cerca y juzgarlo con objetividad, en diálogo. Entre esas posibilidades, la Iglesia Católica ha optado por la última solución.

1.- Pablo VI. "Ecclesiam Suam". Nº 37. Op.c. T. II. Pág. 2601.
2.- Idem. Nº 38. Pág. 2602.

En los documentos pontificiós citados encontramos la línea de combate a seguir, el arma que hemos de esgrimir: la verdad. Solamente con la verdad se puede destruir el error, no se destruye el error mediante la fuerza brutal o la mala fe. Igualmente, en estos documentos se pide mucha vigilancia, sangre fría, objetividad en ese diálogo con los comunistas; no dejarse llevar por la atracción del comunismo ni por el conformismo anticomunista. Ante el comunismo hay que procurar tener claridad de visión, juicio recto y sentido de las perspectivas reales de la historia y de los valores.

De suma importancia es saber distinguir la diferencia entre una d doctrina y los hombres que la profesan. En general, se deben señalar las divergencias doctrinales entre el comunismo y el cristianismo, pero es así mismo necesario aplicarlas en seguida a los hombres por ser ellos los que defienden las doctrinas.

A las condiciones nombradas como necesarias para que se pueda establecer un auténtico diálogo, debemos agregar aún algunas más. En ese diálogo debe haber claridad de expresión para evitar ambigüedades, pues de lo contrario se ocultan las diferencias en vez de superarlas. Así mismo, se requiere valentía, valentía en la exposición sincera de la propia opinión y valentía para saber reconocer la verdad en donde se encuentre. En cuanto a los dialogantes, deben ser personas competentes que hablen, en lo posible, un mismo lenguaje.

Aclarados los puntos esenciales en el diálogo, pasamos a exponer las ideas principales de los dialogantes. Veamos primero la posición comunista, representada por Roger Garaudy, y luego la posición cristiana, en los teólogos y los Papas del diálogo hoy especialmente conocidos.

ROGER GARAUDY.

Cuando hablamos de comunismo pensamos en seguida en un sistema cerrado a todo diálogo y a toda conversación amistosa sobre la religión. Perro no todos los comunistas participan del mismo hermetismo. Un ejemplo palpable es el caso de Roger Garaudy, pensador marxista que perteneció hasta hace pocos meses a la dirección del partido comunista francés. Su posición de "avanzada" ha sido, casualmente, la causa de su separación del cargo.

Para Garaudy el cristianismo se ha dado cuenta y acepta positivamente la necesidad del establecimiento de un orden social lo más perfectamente posible. "El cristianismo, pues, a la vez que establece la razón del valor absoluto de la persona en este futuro absoluto que se da a cada uno, mantiene también la convicción de que la razón más firme y profunda de la preocupación intramundana del futuro reside en la consecución del orden social más perfecto posible". Ha visto y reconocido en el cristianismo esa inquietud social de mejoramiento de la vida del hombre. (1)

Es interesante ver cómo reconoce como positivo en el cristianismo el hecho de que defienda a la persona concreta contra un perderse en la generalización total, en el sacrificio del individuo en favor de un hombre que nunca será real, que está siempre en devenir. Y allí mismo reconoce de igual manera la defensa del cristianismo de la persona humana. "El cristianismo justifica también el que aquel hombre, que no puede ya prestar ninguna aportación práctica al logro del futuro intramundano, conserve siempre una dignidad y un valor intangibles". (2)

1.- Roger Garaudy. "Del anatema al diálogo". Paris. Libros del Nopal. 1968. Pág. 20.
2.- Idem. Pág. 22.

Para Garaudy el hecho de un diálogo con los creyentes es algo que se nota como absolutamente necesario, como una necesidad objetiva. "La necesidad absoluta del diálogo y de la cooperación entre cristianos y comunistas se deriva de dos hechos irrefutables:"

"1. El hombre del siglo XX con las armas nucleares puede arrasar el mundo."

"Si la humanidad sobrevive, no será debido a la sola inercia de la evolución biológica, sino a una opción humana que, como decía admirablemente el padre Teilhard de Chardin, exige 'el frente común de todos los que creen que el universo avanza todavía y que nosotros tenemos la misión de hacerlo avanzar".

" 2. El segundo hecho irrefutable es que en este globo terrestre, en este navío que avanza por el espacio con tres mil millones de hombres a bordo y al que las disensiones de su tripulación pueden hacer naufragar en cualquier momento, están en juego grandes concepciones del mundo: mientras varios centenares de millones de estos hombres hallan en las creencias religiosas el sentido de nuestra historia humana, para otros centenares de millones de hombres y mujeres es el comunismo quien da cuerpo a las esperanzas de la tierra y confiere un sentido a nuestra historia. Este es, pues, un dato irrefutable de nuestra época: el porvenir del hombre no podrá construirse ni en contra de los creyentes, ni siquiera sin ellos; el porvenir del hombre no podrá construirse ni contra los comunistas, ni siquiera sin ellos" (1) El hombre tiene hoy un poder destructivo como jamás lo soñó. Y dentro de todos los hombres que habitamos el mundo existen millones de ambos bandos. Por lógica se debe establecer un acuerdo en ambas partes para que la humanidad permanezca en el futuro.

1.- Roger Garaudy. "Del anatema al diálogo". Op.c. Pág. 33-34.

La necesidad del diálogo la sienten marxistas y cristianos. A este respecto cita al padre Gonzalez Ruiz, S.J. Este padre distingue dos niveles distintos sobre los cuales puede moverse este diálogo católico-marxista. Está el nivel que se refiere directamente al problema religioso, que vendría as ser el nivel esencial. En efecto, para el marxismo toda clase de religión implica una alienación en cuanto que adormece al hombre y le impide activar su actividad creadora, y se limita a ser un mero ejecutor de las órdenes emanadas de Dios. Y como todo lo que aliena imposibilita el llegar al hombre a su más alto grado de realización propia, el marxismo lucha contra el cristianismo y toda clase de religión por ser alienantes. Es este el terreno propio del diálogo para el padre Gonzalez Ruiz: tratar de ver con toda objetividad si en verdad la religión en sí es alienante.

El segundo nivel es el sociológico, muy relacionado con el religioso. Se trata de ver el sentido humano del trabajo y la posible explotación del hombre por el hombre. (1)

Tal diálogo y búsqueda en común provocan en ambos lados, comunista y católico, cóleras, inquietudes, oposiciones. Más la suerte está echada. "Estos combates de retaguardia no podrán invertir el movimiento general que impulsa a los cristianos a discutir y a preparar con los marxistas el porvenir del hombre, y a plantear el problema del diálogo y de la alianza en toda su amplitud". (2) Los fines por los cuales se luche en un diálogo deben ser unos fines conscientemente aceptados por ambas partes, para evitar en lo posible los encontronazos. Esto es exigente en relación de uno mismo y del otro. Ambos deben volver a lo fundamental y aclarar en ambos lo que es esencial en su concepción y que nunca puede ser objeto de ningún compromiso.

1.- Garaudy. "Del anatema al diálogo". Op. c. Pág. 35s.
2.- Idem. Pág. 38.

La doctrina del padre Teilhard de Chardin tiene mucha importancia para Garaudy. Continuamente lo cita como representante de una superación de conceptos insostenibles hoy día. De su obra "Cristología y evolución", cita lo siguiente: "Antaño, adorar era preferir a Dios sobre todas las cosas refiriendo al mismo tiempo todas las cosas a Dios y sacrificándolas. Ahora, adorar se está convirtiendo en entregarse en cuerpo y alma al acto creador asociándose a él para llevar el mundo a su culminación por medio del esfuerzo y la investigación". (1) Admira en Teilhard el hecho de que para él la materia y el espíritu no se opongan sino que sean como dos direcciones de evolución en el interior del mundo. Tal teología del futuro no puede entrar enconflicto con cualquiera de las formas históricas de la construcción de la "... ciudad terrestre en la medida en que estas sean auténticamente humanas". (2)

Pero con la teología de condenación y justificadora del desorden establecido no se puede dialogar, lo mismo que la teología aferrada a sus principios y que se muestra incapaz de reconocer en los demás la verdad. "El teólogo de una escolástica adocenada no es nuestro contemporáneo: con él, ni siquiera tenemos un lenguaje común". (3)

La religión, en cuanto proyecto humano mistificado, "... ignora las condiciones materiales (históricas y sociales) de su nacimiento y no se somete, como la hipótesis científica, al criterio de la práctica".(4) Por ello, sólo el comunismo logrará que el amor llegue a ser la ley objetiva de la sociedad entera. "Si nosotros somos comunistas, es precisamente porque luchamos por esta sociedad sin clases". (5)

1.- Garaudy. "Del anatema al diálogo". Op.c. Pág. 52.
2.- Idem. Pág. 59.
3.- Idem. 63.
4.- Idem. Pág. 77.
5.- Idem. Pág. 86.

La posición del comunismo será todavía la de buscar la plena felicidad humana en esta tierra, si bien, como dice Garaudy, ya no mantendrá una burla de la fe de los creyentes. En el fondo se continúa considerando a la religión, a la fe en Dios, como una creencia alienante. "Por esta razón comprendemos perfectamente la necesidad, nacida de la miseria, de una comunión perfecta y de un amor tan total que el hombre maltratado sólo ha creido poder hallarlos en Dios. Creemos incluso que es hermoso que el hombre, en su aflicción, haya concebido tales sueños, tales esperanzas y el amor infinito de Cristo. Este acto de fe demuestra que nunca se da por enteramente vencido, y es así como atestigua su grandeza. Por eso nunca despreciamos ni hacemos burla del cristiano por su fe, por su amor, por sus sueños o por sus esperanzas. Nuestra tarea consiste en trabajar y combatir para que no continúen siendo eternamente lejanos o ilusorios. Nuestra tarea de comunistas se cifra en acercar al hombre a sus sueños más hermosos y a sus mayores esperanzas, pero acercarlo, real y prácticamente, para que los mismos cristianos encuentren en nuestra tierra un comienzo de su cielo". (1)

Marxistas y cristianos están trabajando por la misma exigencia, en ambos existe una tensión hacia el futuro. Y en el plano de la trascendencia, para el cristiano es el acto de Dios que viene hacia él y lo llama. "Para un marxista, es una dimensión del acto del hombre que se sobrepasa hacia su ser lejano". (2) Y el futuro hacia el cual mira el marxista es un futuro "... siempre móvil y creciente, un futuro que va dilatándose en la misma proporción de nuestro avance". (3) Sigue siendo, pues, un futuro humano, un futuro que no está alienado y por lo tanto limitado. Y el infinito es "... para el marxista, una ausencia y una exigencia; para el cristiano, una promesa y una presencia". (4)

1.- Garaudy. "Del anatema al diálogo". Op.c. Pág. 86.
2.- Idem. Pag. 92.
3.- Ibidem.
4.- Idem. Pág. 91.

Para el cristianismo el marxismo empobrece al hombre en la medida en que el marxismo crea que la tierra pueda bastarle. A esta objeción contesta Garaudy: "...lo que hace de nosotros unos ateos, no es nuestra suficiencia, nuestro contentamiento de nosotros mismos o de la tierra, una limitación cualquiera de nuestro proyecto, sino el hecho de que, sintiendo como los cristianos la insuficiencia de todo ser relativo y parcial, no deducimos de ello la realidad de una presencia, la de 'lo único necesario' que daría una respuesta a nuestra angustia y a nuestra impaciencia". (1) También los marxistas reconocen su finitud, mas la fe no proviene solamente de razonamientos, sino de un buscar sinceramente la verdad de Dios en sus manifestaciones y en su grandeza.

PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL DIALOGO.

La Iglesia católica reconoce la importancia de establecer un diálogo con el comunismo. Ya vimos antes cómo los últimos Pontífices, en especial, han demostrado tal preocupación. En este diálogo se trata de alumbrar caminos, de iluminar senderos antes abandonados en el tráfico de la convivencia. No se descarta que quien hoy permanece sin fe, mañana por la iluminación de Dios, sea creyente y abrace la verdad. (1)

Hoy en día debemos reconocer en el cristianismo a una religión del futuro, comprensible solamente a partir del futuro. El cristianismo interpreta el pasado conforme al progresivo descubrimiento del futuro que se acerca, y el sentido y significado del presente se fundamentan en la abertura esperanzadora a este aproximarse del futuro absoluto. (2) El mundo para el cristianismo es ese devenir absoluto que "... no continuando en el vacío- encuentra efectivamente el futuro absoluto". (3) Y ese futuro sustenta y reina en el cristianismo, ya el cristianismo vive en él.

La esencia del hombre se presenta, entonces, como la posibilidad de conseguir el futuro absoluto. "Ahora bien, puesto que la razón última es la plenitud absoluta de la realidad de Dios, y puesto que el fin último es precisamente este Dios que marca el principio al ponerse el fin, toda comprensión de la naturaleza sólo es auténticamente conforme a la realidad si parte del futuro, el único que nos descubrirá el principio". (4) Cuando Hablamos de futuro absoluto estamos designando a Dios, como la plenitud absoluta de la realidad y sustento de la dinámica del futuro.

1.- Juan XXIII. "Pacem in Terris". Nº 157. Pág. 2562.
2.- Rahner. "Utopía marxista y futuro cristiano del hombre". En "Del anatema al diálogo" de Garaudy. Op.c. Pág. 12.
3.- Idem. Pág. 13.
4.- Idem. Pag. 14.

Dios, futuro absoluto, permanece como misterio inefable, no definible mediante términos sacados de la experiencia categorial intramundana. Dios es y continúa siendo esencialmente misterio, trascendente. El cristianismo no lleva en sí, como religión futurista o del futuro absoluto, ninguna utopía intramundana del futuro. "Cierto que, para él, la decisión sobre cada hombre se halla a la hora de la muerte, tanto si con los actos de su vida se ha abierto al futuro absoluto de Dios como si no lo ha hecho." (...) "Pero siempre que un futuro, planeado por el hombre y obtenido por los medios de que él dispone, sea proclamado como futuro absoluto, más allá del cual no exista ni pueda esperarse nada, el cristianismo rechazará tales esperanzas de futuro como ideología utópica". (1)

El diálogo, por parte de la Iglesia, está abierto. Reconoce humildemente los errores del pasado, como Iglesia constituida por humanos que es. Pero pide también de parte del comunismo una posición sincera y sin mezquindades, con plena libertad, con claridad de juicio. La Iglesia sabe reconocer en el comunismo sus partes verídicas y positivas, pero también observa sus partes negativas y carentes de verdad.

El juicio de la Iglesia sobre el marxismo, como vimos anteriormente (ver pág. 49) es más un lamento de víctimas que una sentencia de jueces. Pero la Iglesia tiene muchas esperanzas y confía en que pronto se establecerá un diálogo sincero."Recordando, por eso, cuanto escribió Nuestro Predecesor, de v. m., el Papa Juan XXIII, en su encíclica Pacem in terris, es decir, que las doctrinas de tales movimientos, una vez elaboradas, siguen siendo siempre idénticas a sí mismas, pero que los movimientos como tales no pueden menos de desarrollarse y de sufrir cambios, incluso profundos,no perdemos la esperanza de que puedan un día abrir con la Iglesia otro diálogo positivo, distinto del actual que suscita Nuestra queja y Nuestro obli-

---

Rahner. Op.c. Pág. 19.

gado lamento". (1)

El futuro dirá cuales son los resultados de tan esperanzadores comienzos. Solamente el futuro podrá dictar juicio sobre tema tan importante hoy día, época caracterizada por la apertura sincera al diálogo y al entendimiento. Ojalá abunden los espíritus generosos que sepan dar su vida, si es necesario, por la causa de la verdad. Y que no degenere este comienzo del diálogo en un egoismo de parte y parte, buscando solamente en el contrario un aliado más de su causa y un triunfo disfrazado de su doctrina.

1.- Pablo VI. "Ecclesiam Suam". Nº 38. Op.c. Pág. 2603.

CONCLUSION

Cuando damos una ojeada a la realidad actual en elpplano filosófico - religioso, notamos una realidad muy cierta, como nos decía Garaudy en las páginas anteriores: el pensamiento hoy está en busca de Dios o en lucha contra Dios. En el navío que avanza con tres mil millones de personas por el espacio, hoy día es imposible desconocer a los ateos o a los creyentes. El porvenir del hombre no podrá construirse sin ninguno de los dos ni contra ninguno de los dos.

Los puntos expuestos aquí no han tratado de ser los más exactos, si de profundización y extensión se refiere, pero sí han querido expresar con claridad cual es la posición de esa otra parte de las personas que van en el navío: los comunistas. En ellos encontramos a unos sin Dios que luchan denodadamente por erradicar toda idea religiosa del mundo. Y a ellos hay que tratarlos directamente. Por eso el presente trabajo estudia a los autores más influyentes, los básicos, en el pensamiento comunista. Claro que nosotros no podíamos tratarlos a todos. Y vemos brillar por su ausencia a pensadores de la talla de Lenin, Stalin, y toda la gama de grandes pensadores que tiene el comunismo.

¿Podemos decir que el balance ha sido positivo o negativo? Sin duda que no se trata de ver todo de una vez. Me inclino a decir, con la Iglesia católica, que la esperanza es grande, y que tenemos la obligación clara de seguir en el esfuerzo continuo por llegar a un pleno entendimiento. La apertura se presenta positiva de ambas partes y las conciencias quieren mantener una posición de apertura y sinceridad.

B I B L I O G R A F I A

G.W.F. HEGEL/. "Fenomenología del Espíritu". F.C.E. México 1966.

G.W.F. HEGEL. "La Raison dans l'Histoire". Union Générale d'Éditions. Paris 1965.

FEUERBACH. "La esencia del cristianismo". Claridad, Buenos Aires 1941.

KARL MARX. "Escritos de juventud". U.C.V. Caracas 1965.

CARLOS MARX- FEDERICO ENGELS. "La ideología alemana". Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1965.

JEAN-YVES CALVEZ. "El pensamiento de Carlos Marxs". Taurus, Madrid 1960.

VARIOS. "Etica marxista". Cartago, Argentina 1966.

ROGER GARAUDY. "Dios ha muerto". Platina, Buenos Aires 1965.

"¿Qué es la moral marxista?". Procyon, Argentina 1964.

" Del anatema al diálogo". Libros del Nopal, Paris 1968.

GARAUDY Y OTROS. "Lecciones de filosofía marxista". Grijalbo, México 1966.

HERBERT MARCUSE. "El marxismo soviético". Alianza. Madrid 1969^{2}.

M.F. SCIACCA. "Dios y la religión en la filosofía actual". Luis Miracle. Barcelona 1957^{2}.

MAYZ VALLENILLA. "Del hombre y su alienación". INCIBA, Caracas 1966.

CHARLES J. Mc.FADDEN. "La filosofía del comunismo". Sever-Cuesta. Valladolid 1961^{2}.

CATEDRA PABLO VI. "Marxismo y hombre cristiano". Cristiandad, Madrid 1966.

ANGELO MARCHESE. "Marxistas y cristianos". Península, Barcelona 1968.

CANDIDE MOIX. "El pensamiento de Emmanuel Mounier". Estela, Barcelona 1964.

HENRI CHAMBRE. "De Carlos Marx a Mao Tse-Tung". Tecnos, Madrid 1965.

REMY C. KWANT. "La filosofía de Carlos Marx". Carlos Lohlé. Buenos Aires 1967.

CONCILIUM. Revista internacional de teología.
Nº 16. 1966.
Nº 36. 1968
Ed. Cristiandad. Madrid.

IGNACE LEPP. "De Marx a Cristo". Carlos Lohlé, Buenos Aires 1968.

ROGER GARAUDY. "El hombre cristiano y el hombre marxista". Estela, Barcelona 1967.

PRIMERA PARTE.

HEGEL Y FEUERBACH COMO FUNDAMENTO DEL PENSAMIENTO DE CARLOS MARX.

H E G E L.

El pensamiento de Wilhelm Friedrich Hegel ha sido para la posteridad una piedra básica en la formación de los nuevos pensamientos. Sin duda que la principal [illegible] del pensamiento marxista ha sido [illegible] filosóficos, sobre todo en lo referente a su método de filosofar: la dialéctica. No obstante este previo, su influencia en el campo de la religión tiene también su importancia decisiva. Digamos mejor que la causa por la cual Hegel sea presentado, no como el principal y directo motivo del pensamiento filosófico y religioso del marxismo, sino más bien un promotor lejano, se debe más bien al hecho de que su seguidor Feuerbach completó y llevó a término el planteamiento hegeliano sobre la religión. Esto es muy comprensible si tomamos en cuenta que la finalidad de Hegel se centró, no explícitamente en la religión, sino particularmente en el desarrollo de la filosofía, del pensamiento de la realidad en su totalidad, y dentro de ese todo colocó el hecho religioso como una de sus partes.

Breve bosquejo de su filosofía.

Para comprender la posición de la religión en Hegel debemos observar anteriormente el desarrollo total de su pensamiento filosófico como pensamiento de la totalidad, como él mismo nos lo dice, puesto que dentro de su pensamiento total coloca su posición sobre lo que significa para él la religión.

En su maravillosa intuición de un sistema que abarque la totalidad de la realidad, Hegel se afinca en la dualidad materia-conciencia, tratando de establecer una identidad entre el sujeto (conciencia) y el objeto (materia). En la realidad esta identidad está dada en ínfima parte.

H E G E L.

El pensamiento de Wilhelm Friedrich Hegel ha sido para la posteridad una piedra básica en la formación de los nuevos pensamientos. Sin duda que la principal influencia que ha tenido en la formación del pensamiento marxista ha sido en lo tocante a los principios filosóficos, sobre todo en lo referente a su método de filosofar: la dialéctica. No obstante este previo, su influencia en el campo de la religión tiene también su importancia decisiva. Diremos mejor que la causa por la cual Hegel sea presentado, no como el principal y directo motivo del pensamiento filosófico y religioso del marxismo, sino más bien un promotor lejano, se debe más bien al hecho de que su seguidor Feuerbach completó y llevó a término el planteamiento hegeliano sobre la religión. Esto es muy comprensible si tomamos en cuenta que la finalidad de Hegel se centró, no explícitamente en la religión, sino particularmente en el desarrollo de la filosofía, del pensamiento de la realidad en su totalidad, y dentro de ese todo colocó el hecho religioso como una de sus partes.

Breve bosquejo de su filosofía.

Para comprender la posición de la religión en Hegel debemos observar anteriormente el desarrollo total de su pensamiento filosófico como pensamiento de la totalidad, como él mismo nos lo dice, puesto que dentro de su pensamiento total coloca su posición sobre lo que significa para él la religión.

En su maravillosa intuición de un sistema que abarque la totalidad de la realidad, Hegel se afinca en la dualidad materia-conciencia, tratando de establecer una identidad entre el sujeto (conciencia) y el objeto (materia). En la realidad esta identidad está dada en ínfima parte.

Pero sí existe un movimiento constante en donde lo objetivo tiende a transformarse en sujetivo y viceversa. Reconoce, pues, una auténtica distinción entre la conciencia y su objeto. "Decir que la conciencia no se distingue de su objeto, que refleja el universo todo, y que tal universo le viene dado de manera inmediata, implica una contradicción: no sería entonces conciencia, sino simplemente un fragmento del universo. La conciencia exige oposición, sin la cual no hay conciencia de la naturaleza sino simplemente naturaleza". (1)

Ahora bien, en el conocimiento del objeto, la primera experiencia es la de un sujeto inmerso en la naturaleza. Comienza a darse cuenta que es en la naturaleza donde se encuentra, mas sin confundirse con ella, están separados. Pero aún así, ya existe un primer acercamiento, puesto que esa certeza no proviene del solo sujeto ni del objeto solo, sino que por el contrario, proviene del movimiento del uno hacia el otro. O como dice Garaudy "... no proviene de una intuición inmediata, sino de una dialéctica". (2)

En la "Fenomenología del Espíritu" expone Hegel el viaje de la conciencia hacia el saber absoluto. Como anotamos al principio, parte de la dualidad materia-conciencia. Nos presenta aquí la base de todo su sistema filosófico. "Según mi modo de ver, que deberá justificarse solamente mediante la exposición del sistema mismo, todo depende de que lo verdadero no se aprehenda y se exprese como sustancia, sino también y en la misma medida como sujeto". (3) Luego afirma: "Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo contrario hay que decir que es esencialmente resultado, que sólo al final es lo

---

1.- Roger Garaudy. "Lecciones de filosofía marxista". Grijalbo, México 1966. Pág. 152.
2.- Idem. Pág. 153.
3.- Hegel. "Fenomenología del Espíritu". F.C.E. México 1966. Pág. 15.

que es en realidad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, *sujeto o devenir de sí mismo*". (1)

Debemos tener presente que es en ese constante devenir, en ese viaje hacia el *espíritu absoluto se desarrolla paralelamente* con el desarrollo de la historia humana. Es en la historia humana, en efecto, donde la conciencia va tomando conciencia de sí misma, se va convirtiendo en sí misma y alcanza su total desarrollo. "Impulsándose a sí misma hacia su existencia verdadera, la conciencia llegará entonces a un punto en que se despojará de su apariencia de llevar en ello algo extraño que es solamente *para ella y es como un otro y alcanzará, por consiguiente, el punto en que* la manifestación se hace igual a la esencia y en el que, consiguientemente, su exposición coincide precisamente con este punto de la auténtica ciencia del espíritu y, por último, al captar por sí misma esta esencia suya, la conciencia indicará la naturaleza del saber absoluto mismo". (2)

Para llegar al Espíritu absoluto la conciencia atraviesa tres etapas. En todo momento esa conciencia va superando sus momentos anteriores, lo cual no significa la aniquilación de esos momentos, sino más bien un perfeccionamiento. Esas tres *etapas son: El Espíritu subjetivo*, el Espíritu objetivo y el Espíritu absoluto.

En el *desarrollo de estas tres etapas, al principio el mundo* nos parece un algo que se presenta ante nosotros, un puro dado, mas existe ya virtualmente la unidad sujeto-objeto. La conciencia comienza buscando el objeto fuera de sí; en esta etapa ve la certeza sensible, donde parece que lo esencial es la cosa misma, lo cual se supera con la relación de las cosas con la conciencia, para terminar con el reconocimiento de la conciencia en el objeto. Hemos llegado a la autoconciencia.

1.- Hegel. Op. c. Pág. 16.
2.- Idem. Pág. 60.

Por otra parte, cada individuo, cada conciencia particular, busca realizar sus propios deseos, mas ¿qué sucede? ¿Acaso sobreviene el caos? No. Surge entonces la astucia de la razón mediante la cual hay un fin hacia el cual todo tiende, aun cuando parezca que cada uno hace lo que quiere. Tenemos el paso de lo individual a lo social, pasamos del yo al nosotros. Marca el paso del Espíritu subjetivo al objetivo. (1)

Al tratar del Espíritu objetivo, presenta el yo como la humanidad. Su objeto es la toma de conciencia de las relaciones entre el Espíritu y la sociedad en su desarrollo como historia humana. El hombre como conciencia es igual a la conciencia universal. La realidad se identifica con el sujeto; todo es obra de la conciencia. El mundo se identifica con la conciencia universal. (2)

Situación de la religión en su pensameinto.

Llegamos al tercer momento o etapa de ese caminar hacia el saber absoluto. Estamos en el Espíritu absoluto. Hegel ha ido colocando cada elemento en su lugar correspondiente dentro de su sistema. En él cada etapa que surge es una superación de la anterior y a la vez su perfección. También la religión tiene su lugar determinado dentro de este sistema total. Aparece como el segundo grado de este tercer momento o Espíritu absoluto, como la forma en que Dios se manifiesta al hombre situado en un determinado escalón histórico de la cultura. "... en la construcción triádica del Espíritu absoluto, la religión aparece como el segundo peldaño de la estructura que avanza desde el arte, pasando por la religión, hasta la ciencia absoluta, la ciencia especulativa. Aquello que es solamente representado (y sentido) en la religión puede ser comprendido por la ciencia

1.- Hegel. "Fenomenología del Espíritu". Pág. 61ss.
2.- Idem. Pág. 143ss.

especulativa en el concepto adecuado. Desaparece la evidencia inadecuada; en la realización del pensamiento dialéctico el filósofo participa en el pensarse del Absoluto (de Dios). De este modo, Dios (el espíritu absoluto) sólo de una forma especulativa toma conciencia de sí mismo y se consuma en él la creación". (1)

La conciencia, en palabras directas de Hegel, se dirige hacia el saber absoluto, el cual se encuentra en la tercera etapa del Espíritu absoluto. Ya vimos antes las tres etapas o los tres tipos de Espíritu. En el Espíritu absoluto también encontramos tres partes. Y la religión, la segunda parte de esta etapa, no es la más importante, no ocupa el puesto supremo. Simplemente es una etapa a superar, como las anteriores etapas, pero de ninguna forma una etapa definitiva.

El Espíritu es lo infinito. El Dios de Hegel es el Espíritu absoluto plenamente realizado. Ese Espíritu debe irse realizando en el mundo. Ya vamos viendo cómo para Hegel Dios es inmanente, permanece en el mundo, en la naturaleza, pero no la trasciende, viene a unirse a ella, se trata de una sola realidad que en estos momentos está separada. "Desde el comienzo me he explicado sobre este punto y he indicado cual es nuestro presupuesto o nuestra fe: es la idea (que no puede enunciarse sino como un resultado y aquí se enuncia sin ninguna pretensión) que la Razón gobierna el mundo y por consiguiente gobierna y ha gobernado la historia universal. En relación a la historia universal y sustancial todo le está subordinado y le sirve de instrumento y de medio. Aún más, esta Razón es inmanente en la realidad histórica la cual se realiza en y por ella. Es la unión del universal existente en sí y por sí y del individual y subjetivo lo que constituye la única verdad: es la proposición especulativa que hemos desarrollado en la Lógica." (2)

1.- Fetscher. "Revista Cancilium". Nº 16. Pág. 292.
2.- Hegel. "La raison dans l'histoire". Union générale d'étions. Paris 196
Pág. 110.

Dios es, pues, el Espíritu absoluto. Dios es la totalidad que se va realizando mediante lo finito. La religión viene a ser la elevación de lo finito a lo infinito. "El hombre se eleva de lo finito a lo infinito. Ve más allá de lo individual y de eleva a lo universal. La religión es lo que le hace sentir en su conciencia la nada de lo finito y su dependencia, él busca la causa, y sólo vuelve a encontrar serenidad colocándose en presencia de lo infinito". (1)

Y ese mismo Dios es creador eterno, vive en continua manifestación. Se le puede definir como el creador eterno, "... la manifestación eterna; es eso, ese actus; esa es su noción, su determinación". (2) Y como es el creador, así mismo es la creatura principal: el hombre. El hombre ha sido creado creador, su naturaleza es, entonces, divina. Y como Dios no cesa de crear, así el hombre vive en constante creación mediante el trabajo, que es lo que lo dignifica; con el trabajo debe transformar el mundo. Y en esta forma es como el Espíritu absoluto se realiza en la naturaleza, mediante lo finito, mediante el hombre.

El hombre posee una esencia divina. Y continuamente tratará de identificarse con su esencia. De ahí la existencia del culto o relaciones prácticas con Dios. El culto viene a ser la reconciliación de lo finito y lo infinito. "De una manera general, el culto es el eterno proceso del sujeto para identificarse con su esencia". (3)

Dios no es en modo alguno trascendente. No es más que el Espíritu absoluto que se va realizando en la naturaleza mediante el hombre. Dios necesita del hombre para realizarse, lo finito de lo infinito realiza.

1.- Hegel. "Philosophie de la religion". II, 2, Pág. 40.
2.- Idem. III, Pág. 44.
3.- Idem. I, Pág. 195.

El mundo es el campo de la manifestación de Dios mediante el hombre, y como Dios es manifestación, "Sin el mundo, Dios no es Dios". (1) Es la condición de la existencia de Dios que exista el mundo donde él pueda manifestarse. Veamos con más presición cuál es realmente la relación de Dios con la naturaleza. "En tanto que inmediato, Dios es sólo naturaleza. O la naturaleza no es más que un Dios oculto que no se manifiesta t todavía como espíritu, y por consiguiente no es el Dios verdadero. O aún en el pensamiento, en el primer pensamiento, Dios no es sino el puro ser, o también esencia, el absoluto abstracto, pero no Dios como Espíritu absoluto, tal como es únicamente la verdadera naturaleza de Dios". (2)

Todas las afirmaciones que hemos expuesto no son más que explicaciones de la principal afirmación hegeliana en cuanto a Dios: su inmanencia. Dios no es trascendente, Dios se confunde con la naturaleza, la cual no es todavía el verdadero Dios por cuanto no se ha realizado aún la plena identificación de esa misma naturaleza con la razón. Y solamente existe una razón, la razón humana en cuanto totalidad: esto constituye lo divino de lo humano. Ahí se presenta el por qué el hombre tiene una esencia divina: su participación de la Razón universal. Y ese Dios, que no es trascendente ni a la naturaleza ni a la razón, tiene una historia. "El mundo intelectual, divino, la vida divina en sí se desarrolla, pero en círculos de vida que no son los mismos que los de la vida del mundo". La historia de la divinidad, de la Razón, es la historia humana. Y Dios llegará a ser plenamente tal al final de la historia. (2)

1.- Hegel. Op. c. Pág. 130.
2.- Hegel. "Lógica". II. Pág. 185.
3.- Hegel. "Introducción a la historia de la filosofía". Pág. 72.

La naturaleza divina le pertenece al Hombre. Ya no existe trascendencia. Ya entonces no puede haber en la religión un diálogo del hombre con una inteligencia, sino que el hombre se convierte en la realización única posible de esa religión, la religión viene a ser una participación, una acción por la cual el Todo se construye a sí mismo. (1) La totalidad se refiere al hombre y a su completa realización. Dios es un Dios por hacerse, un Dios del futuro que se logrará cuando los hombres hayan llegado a su total realización.

La religión debe ser superada, puesto que solamente es un momento necesario, pero no final, hacia el advenimiento del Espíritu absoluto. Es un paso lógico de acuerdo a todo el pensamiento hegeliano. Si la razón que existe es la humana. Si la conciencia ha emprendido el viaje hacia el saber absoluto, es lógico que sea el filósofo quien realice más plenamente este ideal. Ahí termina todo: Dios se realiza mediante el trabajo, el intelectual en especial, del hombre. La religión: un momento a superar en el camino hacia el Espíritu absoluto. "Si la religión no es la etapa superior del desarrollo del espíritu y si la filosofía está más allá, no es en razón de su contenido sino de su forma: la religión no es todavía más que una representación figurativa de la verdad absoluta que no puede hallar su expresión adecuada sino en el pensamiento puro". (2)

1.- R. Garaudy. "Dios ha muerto". Platina. Buenos Aires 1965. Pág. 397.
2.- Idem. Pág. 399.

F E U E R B A C H.

Perteneciente a la llamada izquierda hegeliana, Feuerbach explota de manera muy completa la crítica iniciada en su maestro sobre la religión. Veremos luego cómo su estudio se dirigió sobre todo a tratar la religión como alienación, como enajenación. En Feuerbach vemos centrados los esfuerzos en hacer converger en una antropología tanto la filosofía como la teología. Esto nos indica que lo principal para él es el hombre.

Punto de partida suyo es la diferenciación del hombre del animal. Por sobre todo, el hombre tiene la capacidad de reflección, puede ser sujeto y objeto del pensamiento al mismo tiempo. O como nos lo dice él mismo, "El hombre es a la vez para sí el yo y el tú; él puede colocarse en el puesto del otro, precisamente porque no solamente su individualidad, sino su especie y su esencia, son los objetos de su reflección". (1) Mediante su reflección el hombre tiene conciencia de sí mismo, de su esencia de ser pensante, el hombre es consciente. Ahora bien, en el campo de la religión, tema que interesa aquí, cómo la entiende Feuerbach. Para Feuerbach la religión es "... la conciencia que tiene el hombre de su esencia ilimitada, no finita, sino infinita. Y no puede ser otra cosa; pues una esencia verdaderamente finita no tiene ni la más remota idea, por no decir conciencia, de un ser infinito; porque el límite del ser es también el límite de la conciencia. (...) En otras palabras, en la conciencia del infinito el hombre consciente tiene por objeto de su conciencia la infinitud de su propia esencia". (2) En estas líneas tenemos en síntesis la crítica religiosa hecha por Feuerbach. Siendo el hombre consciente de sí, reflexiona sobre su esencia infinita y llega a crearse una religión.

¿Cómo conocer al hombre? Preguntamos a Feuerbach. Nos responde: por sus manifestaciones. "Por el objeto se conoce al hombre; en aquél se manifiesta su esencia: el objeto es su esencia manifestada, su verdadero yo objetivo". (3) Y ya vimos antes como se manifiesta el hombre a sí mismo en el sentimiento religioso: se manifiesta en su esencia infinita. De esta forma la esencia del hombre es infinita, y al objetivarla la ha convertido en su Dios. "El ser absoluto, el Dios del hombre, es su propia esencia. El poder que ejerce el objeto sobre él, es por lo tanto el poder qde su propia esencia". (4) El hombre se ha manifestado como Dios, ha pensado en la perfección y en lo infinito, y es por eso que tiene que ser infinito, tiene una esencia infinita. Cuando el hombre objetiva su esencia mediante su poder de reflexión, esa misma esencia suya se le convierte en Dios, la coloca más allá, en un plano trascendente.

El hombre ha tomado conciencia de sí, se ha encontrado con su esencia infinita y, objetivándola, la ha convertido en su Dios. Ese mismo acto de ser consciente afirma en el hombre su carácter de perfección y satisfacción. Estamos aún tratando de ver cuál es la esencia del hombre. Se nos ha presentado como infinita, lo cual queda demostrado mediante sus cualidades de ser consciente e inteligente. En efecto, "La conciencia significa activarse a sí mismo, afirmarse a sí mismo, amarse a sí mismo; significa alegría de la propia perfección. La conciencia es el signo característico de un ser consciente; la conciencia sólo existe en un ser satisfecho y perfecto". (5)

1.- Feuerbach. "La esencia del cristianismo". Claridad, Buenos Aires 1941. Pág. 16.
2.- Ibidem.
3.- Idem. Pág. 18.
4.- Idem. Pág. 19.
5.- Idem. Pág. 20.

El segundo rasgo humano que nos muestra la infinitud de su esencia es la inteligencia. "La inteligencia es el campo visual de un ser. Hasta donde llega tu mirada, alcanza tu ser y viceversa. El ojo del animal no llega más allá de su necesidad y su ser no crece tampoco más allá de su necesidad. Y hasta donde llega tu ser, alcanza también tu sensación ilimitada de tí mismo, y hasta allí eres Dios". (1)

"En consecuencia, si piensas en lo infinito, piensas y afirmas la infinitud de la facultad intelectual; si piensas lo infinito, sientes y afirmas la infinitud del poder sensitivo. El objeto de la razón es la razón que se tiene como objeto a sí misma; el objeto del sentimiento es el sentimiento que se tiene como objeto a sí mismo". (2) Para Feuerbach la esencia del hombre es su conciencia en cuanto ser genérico y total. Podemos deducir de lo dicho que la conciencia de sí en el sentido propio y conciencia de lo infinito son inseparables. Conciencia e inteligencia, atributos propios del hombre, que le distinguen del animal, elevan la esencia del hombre a lo infinito, en cuanto que le permiten pensar y desear ese mismo infinito. Esa es la grandeza del hombre. Pero también está ahí su límite, en el sentido de que "... el hombre conciba en absoluto a un Dios al hecho de que el individuo encuentra en sí propiedades que facilmente puede pensar como amplificadas hasta el infinito y de las que sabe al mismo tiempo que, en tal perfección, jamás le corresponderían a él. (...) Incapaz de adscribir al 'género' humano la perfección suma imaginable en el conocer, sentir y querer (omnisciencia, amor supremo y omnipotencia), el individuo religioso proyecta estas propiedades hacia un fingido ser ultraterreno al que llama Dios y del que implora humildemente una participación en los dones que dispensa". (3)

1.- Feuerbach. Op. c. Pág. 22.
2.- Ibidem.
3.- Fetscher. "Concilium". Nº 16. Pág. 296.

En sí mismas las facultades del hombre, en cuanto humanidad, comprenden algo ilimitado e infinito, algo que ese hombre, por estar engañado, coloca en la religión, en Dios. "El verdadero, pero oculto sentido de la frase: 'El sentimiento es el órgano de lo divino', es: 'El sentimiento es lo más noble, lo más sublime y, por lo tanto, lo más divino, en el hombre'. ¿Cómo podrías percibir lo divino por el sentimiento, si este no fuera de naturaleza divina? Pues lo divino sólo es percibido por lo divino. 'Dios sólo puede ser percibido por sí mismo'. La esencia divina, percibida por el sentimiento, no es, en realidad, otra cosa que la esencia del sentimiento deleitada consigo misma, - el sentimiento feliz y embriagado de sí mismo". (1) Y es el sentimiento lo que nos viene a convencer de esta realidad. Tal ha sucedido en la religión cristiana, donde el contenido sagrado de su fe se ha convertido en una cosa indiferente por haber hecho del sentimiento el elemento principal de la religión. (2)

Existe una diferencia marcada entre el objeto sensible y el objeto de la religión. El objeto sensible es algo indiferente por sí mismo, es independiente del ánimo, de la fuerza intelectual. Mas el objeto de la religión, al contrario, es algo exquisito, se trata del ser más absoluto, más sublime y supremo; este objeto supone la diferencia entre lo que es divino y lo que no lo es, entre lo que merece ser adorado y lo que no lo merece. Es en base a este principio por lo que se puede afirmar que el objeto del hombre es su esencia objetivada. (3) En efecto, tal como el hombre piensa y siente, así es su Dios. Dios depende del sentimiento y el querer de cada hombre. Podemos decir entonces que el Dios de cada hombre, en cuanto participante de la humanidad, es la conciencia que tiene de sí misma esa persona.

1.- Feuerbach. Op. c. Pág. 23.
2.- Ibidem.
3.- Idem. Pág. 27.

El individuo no es Dios para sí mismo. La visión de Dios no es subjetiva. Lo que en realidad sucede es que al buscar un ser genérico -la sustancia humana-, ve que lo sobrepasa y cree que es la de un Dios. En realidad lo que pasa es que siento una sustancia que me supera y de la cual participo. Pues bien, esa conciencia que tiene el hombre de sí mismo en cuanto perteneciente a esa sustancia humana, lo ha objetivado en un Dios, y de esta forma el conocimiento que tiene de Dios es el conocimiento de su propia naturaleza.. Esto, a primera vista, nos hace pensar que ya el hombre es conciente de su grandeza, de su infinitud, de la falsedad de la existencia de un Dios; en efecto, parece que el hombre supiera que la conciencia que tiene de Dios es, en realidad, la conciencia de su propia esencia. Pero no sucede así, es un hecho, y es ese defecto, en definitiva, el motivo de la esencia particular de la religión. "Para suprimir este error sería mejor decir: la religión es la conciencia primaria pero indirecta que tiene el hombre de sí mismo. Por eso, la religión siempre precede a la filosofía, tanto en la historia de la humanidad como en la historia de cada individuo. El hombre busca su esencia primaria fuera de si antes de encontrarse en sí mismo". (1)

Ahí está el progreso que debe lograr el hombre moderno, "tomar conciencia de Dios como de una conciencia directa de sí mismo". No debe quedarse en esa conciencia indirecta, debe considerar la religión como algo ya superado y entrar, por lo tanto, en la filosofía, que vendría asser la liberación de este engaño. En efecto, si la religión precede a la filosofía, ya es tiempo de que la religión sea apartada y le deje el campo a la filosofía, cambio que se debe realizar tanto en la historia individual como en la historia de la humanidad. Ya el hombre buscó su esencia fuera de sí, conviene que se encuentre por fin consigo mismo.

1.- Feuerbach. "La esencia del cristianismo". Op. c. Pág.28.

Hasta ahora, pues, el hombre se ha engañado, he permanecido buscando su esencia fuera de sí sin acabar de llegar a la etapa de la filosofía, donde se encontrará a sí mismo. El hombre ha permanecido en una equivocación horrible. Ha llegado a crear un Dios a partir de su propia esencia y le rinde culto como a algo extraño, se ha creado una religión. ¿En qué consiste la religión? "La religión, por lo menos la cristiana, consiste en el comportamiento del hombre para consigo mismo, o mejor dicho, para con su esencia, pero considerando esa esencia como si fuera de otro". (1) Luego dice el mismo Feuerbach: "La religión es el comportamiento del hombre frente a su propio ser -en esto se basa su verdad y su fuerza saludable y moral- pero a su propio ser no como si fuera suyo, sino como si fuera de otro ser distinto de él y hasta contrario a él -y en ello está fundada su falta de verdad, su límite, su contradicción con la razón y la moral, (...) ahí se forma la base de todas las atrocidades, de las horrorosas escenas de la tragedia de la historia de las religiones". (2) Esa es la religión, el hombre mismo coloca fuera de sí su esencia y le permite vivir como si fuera realmente existiera y le rinde pleitesía.

¿Qué decir de Dios? En él colocamos todas las perfecciones, todo lo positivo, todas las cualidades humanas que nos parecen más dignas más perfectas ypor eso decimos de él que es sabio y bondadoso, inteligente, que existe, que ama. En realidad le aplicamos todas esas cualidades porque no conocemos en nosotros cualidades más elevadas que las de la bondad, inteligencia y sobre todo la existencia. Es así como afirmamos en Dios, por sobre todas las demás perfecciones, su existencia. "Existir y para el hombre lo primordial, es la esencia fundamental de su imaginación en su representación, es la condición previa de los atributos. Por eso renuncia a los atributos; en cambio la existencia de Dios le es una verdad concluyente, intangible, absolutamente segura y objetiva. (....) Dios es un ser existente por la misma razón por la cual él para tí es un ser sabio, beato y bondadoso. (3)

1.- Feuerbach. Op. c. Pág. 29.
2.- Idem. Pág. 209.
3.- Idem. Pág. 33.

El hombre le ha dado existencia a Dios y con él se ha creado una religión. Se ha enajenado, alienado, ha colocado fuera de sí lo que más le pertenece, como es su propia esencia, su esencia infinita en posibilidades. Al objetivar su ser se convierte el hombre en objeto de ese ser objetivado, transformado en una persona. Ese es el secreto de la religión, esa es su fuerza. El hombre aún no ha tomado conciencia de sí y se convierte en objeto de Dios, en lo cual está la falsedad de la religión, su límite y contradicción con la moral. Pero por una paradoja se realiza algo muy curioso,: "De este modo el hombre, aparentemente humillado hasta el extremo, es en realidad elevado al extremo. Y así el hombre en y por medio de Dios, sólo se tiene a sí mismo como su última finalidad. Por cierto el hombre tiene por objeto a Dios; pero Dios no tiene otro objeto que la salvación moral y eterna del hombre, luego el hombre en realidad sólo se tiene por objeto a sí mismo. La actividad divina no difiere de la actividad humana". (1) Y esas perfecciones que colocamos en él las esperamos de él, pues no podemos actuar por nosotros mismos, el hombre no puede actuar por sí mismo, pues todo lo bueno viene de Dios. Aunque en sí por sí mismo Dios es un ser que no se pertenece, sin embargo lo atrae todo hacia sí.

Esta dependencia del hombre de parte de Dios proviene de la objetivización de la esencia del hombre, nos dice Garaudy, para completar aclarando: "Y Dios es tanto más rico en factores cuanto más se los haya quitado a sí mismo el hombre, cuanto más se haya vaciado de su sustancia. Pero esta enajenación de sí, lo que constituye la persona de Dios, como toda enajenación, tiene que ser captada de nuevo y superada. El hombre establección la medida de su excelencia cuando creó la perfección divina. Se debe a sí mismo el reconocerse como el creador de esas perfecciones y volver a incorporarlas en sí. Tiene que reintegrar en sí mismo las cualidades

1.- Feuerbach. "La esencia del cristianismo". Pag. 44.

de su esencia; es igual a Dios". (1)

Cuando el hombre ha objetivizado su esencia, la coloca fuera de sí y crea el absoluto mediante la sublimación de sus propias cualidades al infinito, ese mismo hombre se convierte a sí mismo en la nada, en la negación de todas las cualidades que hacolocado en Dios: ¡Dios y el hombre son dos extremos! Hasta ese límite ha llegado esa etapa prefilosófica, a separar al hombre de su máxima creación: Dios. "Es por lo tanto necesario demostrar que esta oposición, esta discordia entre Dios y el hombre, con que empieza la religión, es una discordia entre el hombre y su propio ser". (2) Y esa es la tarea del filósofo, colocar en su debido puesto la esencia del hombre, lograr que supere la etapa de enajenación religiosa. Como lo dijo antes, la religión siempre precede a la filosofía; pues a la llegada de ésta debe desaparecer la religión. ¿Y cuál otra propiedad humana sino la inteligencia podía ser la base de la filosofía? En la filosofía valen los conceptos en cuanto fundados en la razón. Y cuando se llega a la conciencia de la inteligencia y de su perfección se ha llegado a la esencia pura, perfecta, impecable, divina. (3) "La inteligencia es el ser neutral, indiferente, incorruptible, no apasionado, que existe en nosotros. Es la luz del intelecto que no tiene afectos". (4)

Cuando la inteligencia toma conciencia de su propia perfección alcanzamos la esencia del hombre. Y ya quedó demostrado cómo la esencia del hombre objetivizada es Dios, vemos cómo Dios viene a ser la esencia de la inteligencia. En efecto, Dios en cuanto Dios solamente es objeto de la inteligencia, pero no significa esto que tenga una existencia real y verdadera, pues: "De Dios como Dios no se puede formar una imagen; pero ¿acaso puedes formarte una imagen de la razón, de la inteligencia?". (5)

1.- Garaudy. "Lecciones de filosofía marxista". Grijalbo. México 1966. Pág. - 185.
2.- Feuerbach. "La esencia del cristianismo". Pág. 49.
3.- Ibidem.
4.- Ibidem.
5.- Idem. Pág. 51.

No cabe la posibilidad de demostrar la existencia de Dios en base a la inteligencia, concebirlo como inteligencia suprema. Nos encontraríamos con la esencia pura de la inteligencia, con la esencia puraa del hombre, mas nunca con Dios, pues no existe. Es por eso como el Dios metafísico no es más que la inteligencia satisfecha a sí misma, o como dice Feuerbach, " ... la inteligencia satisfecha en sí misma, que piensa de sí misma como de un ser absoluto, es Dios como ser metafísico. Todas las determinaciones metafísicas de Dios son por lo tanto solamente determinaciones verdaderas si se las comprende como determinaciones intelectuales de la inteligencia ". (1)

Ya Dios está creado. Tiene todas las perfecciones. Todo él es absoluto e infinito. Sin embargo, todavía se puede demostrar la dependencia divina de lo humano, lo infinito (Dios) dependiente del hombre(finito). "La inteligencia es para sí el criterio de todas las cosas reales y verdaderas. Lo que es sin inteligencia, lo que se contradice, es la nada; lo que contradice a la razón contradice a Dios. (...) La razón no se hace depender de Dios, sino que hace depender a Dios de sí misma". (2) En definitiva, lo que en realidad es supremo es la razón, la inteligencia. De ella depende todo lo demás, y si algo la contradice es la nada. Esa inteligencia es la que contiene verdaderamente todos los atributos que colocamos en Dios; es la única que merece verdaderamente todas esas perfecciones y la única que verdaderamente existe: la inteligencia es el ens realissimum, ser independiente y autónomo, con perfecta unidad, infinitud, y es el ser necesario. (3)

1.-;Feuerbach. Op. c. Pág. 53.
2.- Idem. pág. 53.
3.- Idem. Pág. 54 a 59.

La falta de fe en la humanidad produce la religión. Creer en Dios es dejar de creer en el hombre y viceversa. Cuando de modo inteligente pierde la fe en Dios encuentra al hombre. Cuando se tiene fe, se cree en Dios, vemos como ese Dios, que expresa la esencia de la inteligencia, se interesa no solamente del hombre, sino también de todos los seres que le rodean, se preocupa por la naturaleza. Como expresión de ello el hombre intelectual se olvida a sí mismo por la naturaleza. Mas, el cristianismo, por el contrario, piensa solamente en sí mismo. Este hecho nos viene a demostrar cómo el cristianismo no permanece fiel a los principios de toda religión, no expresa su esencia como esencia de la inteligencia sino que se manifiesta como la religión más egoista. (1)

Dios es la perfección moral, que se manifiesta en el amor. El amor es Dios mismo y fuera del amor no hay Dios. "El amor hace del hombre un Dios y convierte a Dios en un hombre". (2) Efectivamente, Dios es la representación de la absoluta perfección moral. "Pero Dios, en su calidad de ser perfectamente moral, no es otra cosa que la idea realizada y la ley personificada de la moral, es la esencia moral absoluta del hombre, concebido como ser absoluto". (3) Es una consecuencia de todo lo anteriormente dicho,. Si Dios no es sino la esencia del hombre objetivizada, de allí se desprende que la moral, representada absolutamente por Dios, no sea otra cosa que la esencia moral absoluta del hombre.

Existe una diferencia muy marcada entre el cristianismo y el paganismo. No se hace un énfasis sobre el monoteismo so sobre la adoración de un Dios personal, sino que se fija en la relación entre el individuo y la inteligencia, la razón. "Los cristianos individualizaban la inteligencia, los paganos hicieron de la misma un ser universal. Para los paganos,

1.- Feuerbach. "La esencia del cristianismo". Pág. 61s.
2.- Idem. Pág. 64.
3.- Idem. Pág. 63.

la razón, la inteligencia, era la esencia del hombre; para los cristianos sólo es una parte de ellos. Por eso para los paganos sólo la inteligencia era la especie; en cambio, para los cristianos es el indiviuo inmortal, es decir, divino". (1) Entra aquí uno de los temas esenciales del cristianismo como es el de la inmortalidad del hombre y consiguientemente la esperanza en un más allá. Es una doctrina característica del cristianismo la de la inmortalidad personal o vida celestial, puesto que, si bien los filósofos paganos también la tienen, no obstante "... aquí tiene el significado de una fantasía, porque no coincide con sus conceptos fundamentales." (2) Y el Dios que se adora no es otra cosa sino la esencia de la vida absoluta, beata y celestial, "... pero aquí todavía se presenta como una personalidad ideal". (3) Es allí donde nos lleva la religión, es el término de toda la humanidad y de cada individuo particular. "La doctrina de la inmortalidad es la doctrina final de la religión (...) Por eso aquí enuncia claramente lo que en otras oportunidades calla (...) lo que para él es, en otros tiempos, una verdad primaria e inmediata, le es por lo tanto aquí una verdad derivada y secundaria; mientras yo no sea eterno, Dios no es Dios; cuando no hay ninguna inmortalidad no hay Dios". (4)

Tenemos ya las consecuencias últimas del cristianismo, en especial, con un Dios trascendente, considerado como la ley moral de todos y cada uno de los hombres. Ese Dios sólo puede existir en cuanto que el hombre sea eterno, en cuanto pueda esperar encontrar un más allá donde se va a reunir eternamente con ese Dios y con los demás beatos. Todavía aquí el concepto de Dios está dependiendo de la esencia humana: sólo en cuanto

---

1.- Feuerbach. "La esencia del cristianismo". Pág. 168.
2.- Idem. Pág. 184.
3.- Idem. Pág. 185.
4.- Idem. Pág. 187.

el hombre sea eterno, Dios existe como tal y nos espera en el más allá. Es otra prueba de que Dios es creación del hombre.

Uno de los aspectos más interesantes de la religión es el de su carácter práctico o subjetivo, o sea, que la religión busca la felicidad del hombre. Por esto "... la relación que existe entre el hombre y Dios no es otra cosa que la relación que hay entre el hombre y su felicidad: Dios es la salvación realizada del alma, o sea, el poder ilimitado de realizar la salvación y la felicidad del hombre". (1) Con esta explicación nos vamos adentrando aún más en ese alejarse el hombre de sí mismo, en esa "alienación", para terminar diciendo que esa felicidad no puede ser terrena por el simple hecho de que, paradójicamente, los sufrimientos nos acercan más a ella que los mismos placeres.

Ya anteriormente hablamos de la inmortalidad como una de las características de la religión cristiana. Es en esa eternidad, es en ese más allá donde está la felicidad completa del hombre. "Porque en la desgracia el hombre sólo piensa en una forma práctica y subjetiva, porque en la desgracia se siente a Dios como una necesidad del hombre. El placer y la alegría distraen al hombre, la desgracia y el dolor lo contraen". (2) Ya llegamos, ya estamos en la cumbre de la alienación: como el hombre es incapaza de encontrar la felicidad en este mundo porque existe la maldad y porque los placeres no lo llenan, entonces se crea un Dios que sí le va a dar la felicidad suprema, pero un Dios que no es sino su propia esencia objetivada. No se trata más que de un engaño burdamente disfrazado. Tan es así, que la religión no se dirige a la razón sino al sentimiento, al sentimiento de culpabilidad, miedo, deseo de felicidad, que se encuentran en el hombre. "La religión liga sus doctrinas con la maldición y bendición.

1.- Feuerbach. Op. c. Pág. 199.
2.- Ibidem.

Feliz el que cree; infeliz, perdido y condenado quien no cree. Luego, no apela a la razón sino al sentimiento, al instinto de felicidad, a los efectos de temor y esperanza ". (1) En esta forma todo lo bueno viene de Dios y todo lo malo viene del demonio.

Estas premisas de temor, sentimiento de esperanza, deseo de felicidad, parecen a Feuerbach la base de la religión, su forma de sostenerse, la única manera de mantener a los hombres interesados en ese más allá. Tratará por eso la religión de no introducir nunca en sus exposiciones el elemento inteligencia, puesto que eso sería la destrucción inmediata de sí misma, sería la desaparición instantánea de la armonía de la religión, que sólo existe en la relación inmediata del hombre con Dios. Quiere esto decir que al llegar el momento de la reflección filosófica desaparecerá la religión, y que ese es el motivo por el cual la religión tratará por todos los medios de impedir que se llegue a tal evolución en el pensamiento. (2) En esta línea se nos presentan las pruebas de la existencia de Dios. En efecto, su finalidad es la de exteriorizar el interior del hombre y separarlo de él; alejar al hombre de su propia interioridad, de sí mismo. "Pero al mismo tiempo también el fin de verificar la esencia del hombre. Las diferentes pruebas no son otra cosa sino diferentes formas muy interesantes de la afirmación del ser humano de sí mismo". (3)

Si las pruebas de la existencia de Dios no son otra cosa sino ingeniosas formas de afirmarse el hombre a sí mismo, lo mismo sucede en el caso de la revelación. También en la revelación se nos manifiesta la creación de Dios por el hombre. "También el contenido de la revelación divina es de origen humano; porque este contenido proviene, no de Dios como Dios sino del Dios determinado por la inteligencia humana y la necesidad humanas, vale decir, que proviene de la inteligencia y de la necesidad humanas. De este modo el hombre, también en la revelación, sólo parte de sí mismo para volver, dando un rodeo, a sí mismo. Y así se afirma también aquí, en

forma decisiva, que el secreto de la teología no es otra cosa sino la antropología". (4) Y como el contenido de la revelación se encuentra en las Sagradas Escrituras, también a estas las ataca Feuerbach calificándolas de mentirosas y fuente de toda clase de sofismas. "La Biblia contradice a la moral, contradice a la razón, y se contradice a sí misma innumerables veces; pero es ella la palabra de Dios, la eterna verdad, y 'a la verdad no se puede ni debe contradecir'. Entonces ¿cómo sale el que cree en la revelación de esta contradicción entre la idea revelada como de una verdad divina y hermosa y la supuesta revelación verdadera? Sólo engañándose a sí mismo, empleando las razones más fútiles y los sofismas peores y carentes de verdad. El sofisma cristiano es un producto de la fe cristiana, especialmente de la fe en la Biblia como fuente de la revelación divina". (5)

Feuerbach va analizando y demostrando cómo todo nos viene a confirmar que Dios es creación del hombre. Ahí tenemos también la naturaleza, los animales y las plantas. Para ellos no existe Dios, solamente es el hombre quien tiene Dios, y aún más, el hombre viene a ser el dios de la naturaleza; la naturaleza existe por el hombre y el hombre existe por Dios, viene a ser como la glorificación, el orgullo de Dios. (6(

Los sentidos nos dicen que sólo existe la naturaleza, el hombre, pero la fe nos dice que sobre todas las cosas existe Dios, y en esa fe permanecemos. Es la fe la que nos mantiene en la aceptación de Dios, contra todas las pruebas que nos presentan los sentidos y la razón. Mediante esa fe, que no es más que el poder de la fuerza imaginativa, lo irre

1.- Feuerbach. Op. c. Pág. 200.
2.- Idem. Pág. 202.
3.- Idem. Pág. 211. Nota 165.
4.- Idem. Pág. 218.
5.- Idem. Pág. 221.
6.- Idem. Pág. 238.

al se convierte en real y viceversa, lo cual viene a contradecir directamente la verdad de los sentidos y de la razón. "La fe niega lo que afirma la razón y afirma lo que ella niega." (1)

La doctrina más sublime del cristianismo, la del amor, también presenta contradicción para Feuerbach, y es para él un motivo más para demostrar su teoría de la alienación del hombre en Dios. Presenta el amor en contraposición con la fe, mostrándolos contradictorios el uno al otro. "El amor identifica al hombre con Dios y a Dios con el hombre; por eso también identifica al hombre con el hombre. En cambio, la fe separa a Dios del hombre, y por eso también al hombre del hombre; porque Dios no es otra cosa sino el concepto genérico místico de la humanidad, y por eso la separación de Dios de los hombres, significa la separación del hombre de sí mismo, o sea la disolución del vínculo común. (...) La fe desune al hombre en su interior consigo mismo, y en consecuencia también en el exterior; pero el amor sana las heridas que produce la fe en el corazón del hombre. La fe convierte a la fe en una ley; el amor es libertad, ella ni siquiera condena al ateo, porque el amor mismo es ateo, pues niega aunque no sea teóricamente, pero sí prácticamente, la existencia de un Dios especial opuesto al hombre". (2) Para la fe tiene todavía unos epítetos más fuertes al decir de ella que embrutece al hombre, despojándolo de su libertad e impidiendo que aprecie debidamente lo que es distinto de él. Por otra parte, la fe le da al hombre un sentimiento de superioridad y de egoismo frente a los demás hombres, al sentirse elevado sobre ellos con posesión de derechos especiales, hasta el punto de llegar a considerar plebeyos a los infieles y considerarse a sí mismos unos aristócratas. (3)

1.- Feuerbach. "La esencia del cristianismo". Pág. 252.
2.- Idem. Pág. 257.
3.- Idem. Pág. 259.

Esa es la situación del hombre religioso: un hombre engañado, alienado, digno de compasión, que ha colocado fuera de sí sus potencialidades y por la fe ha llegado a creer en la existencia de un Dios que en realidad no es sino su misma esencia objetivada. Y como remate de esta pésima situación, esa fe le aleja de sus semejantes los hombres porque le hace creer que posee unas prerrogativas especiales por el hecho de ser creyente. Con Feuerbach ha llegado el momento decisivo en el cambio de la historia, en la liberación del hombre de la creencia en ese falso Dios. "El momento decisivo y necesario para el cambio de la Historia es, por lo tanto, la confesión de que la conciencia de Dios no es otra cosa sino la conciencia de la especie, que el hombre sólo puede elevarse por encima de los límites de su individualidad o personalidad, pero no por encima de las leyes, de las determinaciones esenciales de su especie; que el hombre por lo tanto no puede pensar, imaginar, sentir, creer, querer y venerar a otro ser, como ser absoluto y divino, que el mismo ser humano". (1)

En la exposición de la religión por Feuerbach encontramos dos fuentes, digamos, de donde proceden las representaciones religiosas. En primer lugar tenemos la fuente que vamos a llamar intelectual, que consiste en la incapacidad de los individuos de apropiarse las propiedades humanas, concebidas dentro de una ampliación infinita, de la especie humana, como infinitamente perceptible, lo cual conduce, a partir de estos predicados, a la hipóstasis de un sujeto ultraterreno. El hombre se ha encontrado con el hecho de que sus capacidades en cuanto pertenecientes a la especie humana son infinitas, pero igualmente se da cuenta de que es incapaz de desarrollar esas posibilidades, y el resultado es que coloca esa potencialidad fuera de sí, como un ser aparte, en un desarrollo total y completo, al que llama Dios, y de quien espera todo.

1.- Feuerbach. Opc. Pág. 277.

La segunda fuente la llamamos sentimental. El hombre necesita de consuelo en sus sufrimientos y en su sentimiento de indigencia vinculados a la existencia humana. Viéndose dependiente de los demás para casi todo, tomando conciencia de su finitud, de las imperfecciones de su ser, busca refugio en un ser superior, donde no haya posibilidad de imperfección de ninguna especie, para obtener de él el consuelo que necesita en sus males. El hombre desea una vida mejor, presionado por la vida, en especial por la vida social y política, y es en la religión donde va a buscar una seguridad, seguridad que resulta hipotética. Es común, por tanto, a la raiz intelectual como sentimental de la fe en Dios el conocimiento de la finitud de la existencia humana individual y el consiguiente sufrimiento.(1)

El hombre del que trata Feuerbach es el hombre concreto, verdadero, y no ya de la conciencia de sí mismo hegeliana. Levantó una antropología y un humanismo concretos; expresa la reivindicación del hombre moderno que pretende realizar su naturaleza ya en este mundo y no en el más allá. No podemos decir que Feuerbach sea el punto final de la filosofía hegeliana, de su pensamiento. Quiso expresar, básicamente, la reforma de la filosofía. "La antropología de Feuerbach conduce, pues, a la idea de un hombre que realiza en la tierra aquella 'república celeste' que le prometía el protestantismo. Este hombre moderno lleva en sí lo absoluto; la filosofía de Hegel había llegado a la conciencia de sí, pero no afirmaba más que el valor de la razón humana y no dejaba ningún lugar para el corazón. El hombre de Feuerbach es un hombre concreto, lleno de sentimientos de libertad y de amor, que, considerando al prójimo como ser genérico y no como individuo, realizará la sociedad humana y esta sociedad será una república". (2)

1.- Fetscher. "Concilium". Nº 16. Pág. 296.
2.- Garaudy. "Lecciones de filosofía marxista". Op. c. Pág. 187.

Apreciación sobre Feuerbach.

Como todo pensador, también Feuerbach ha sido influenciado por el ambiente intelectual de su época. El momento histórico que le tocó vivir era el propicio para hablar de la libertad. La Revolución Francesa está dando sus primeros frutos maduros, la humanidad se encuentra en ese despertar y ese lanzarse a buscar la libertad; en todos lo pechos latía el deseo de ser libres en el pensamiento y en la acción. No había posibilidad de más sumisión a los reyes cuando se había descubierto el valor del hombre. Y en medio de estos sentimientos se mezcló la plítica con la religión. En efecto, a los gobernantes se les consideraba como representantes de Dios, y al atentar contra la autoridad se quiso ver en la religión un elemento que había que destruir necesariamente si en verdad se quería ser libre. Y de esta fuente bebió Feuerbach, en ella se educó. Ve en la religión la causa del atraso de los pueblos y de la pérdida de libertad total y ve a la Revolución Francesa como el comienzo de una nueva época. Alemania estaba con el antiguo régimen. Para ir contra ese régimen había que atacar el punto central: la religión, sustentáculo del gobierno imperante.

Feuerbach se lanza a criticar a la religión. Demuestra cómo es contradictoria con la razón y consigo misma. Cree ardientemente en su demostración y piensa que con ella ha destruido a Dios y a la religión. Sin embargo la realidad ha sido muy diversa y de ello se han dado cuenta sus mismos seguidores. La religión, y en especial la cristiana que es la que ataca Feuerbach directamente, parece tomar nuevas fuerzas a partir de las críticas que se le hacen. El pensamiento de Feuerbach es tomado por otro gran pensador, Carlos Marx, quien lo hace suyo y busca llevarlo a la práctica. Será este el tema del próximo capítulo.

CARLOS MARX.

SEGUNDA PARTE.

POSICION DE CARLOS MARX

SOBRE LA RELIGION.

C A R L O S M A R X.

Con Carlos Marx llegamos al pensador que delineó la doctrina central del comunismo. Es él su representante máximo y del cual todos los demás toman las directrices en su comportamiento para poder llegar a establecer el comunismo en el mundo. Aún los pensadores comunistas de nuestros días vuelven su mirada a la doctrina que Marx delineó y es en base a ella y de acuerdo a ella como actúan. Todo esto sucede no obstante al hecho de la superación de la doctrina marxista primera en muchos de sus aspectos.

Dentro del campo que nos interesa, como es el religioso, todavía está vigente en sus principios la doctrina de Carlos Marx. Los años han pasado, las doctrinas han evolucionado, pero en sus principios básicos aún permanece el marxismo como contrario a toda clase de religión, oposición esta que viene ya establecida por Marx en sus obras.

En Marx debemos ver, ante todo, al hombre de su época, impresionado profundamente por los cambios tan bruscos que se dieron a partir de la introducción de nuevas técnicas de trabajo y conforme a los nuevos estilos de vida que surgieron a partir de entonces. La influencia principal le viene de Hegel en el plano filosófico y de Feuerbach en el plano religioso. Y con los elementos que recibe de ambos y su aporte personal elabora un sistema con el que quiere cambiar el mundo, un sistema que sea totalmente práctico y que englobe a todos los hombres.

Veamos primero a grandes rasgos su visión total de la realidad y luego sí podemos abordar el tema religioso, que como en Hegel está intimamente ligado a su modo general de pensar.

Visión de la filosofía de Marx.

Carlos Marx toma de Hegel y Feuerbach un término que se convierte para él en algo esencial en su modo de pensar. Se trata del término "alienación".

El hombre se presenta en el mundo como un ser finito, dependiente e inacabado. Esta estructura ontológica del hombre constituye la raíz primaria del trabajo en su relación con la naturaleza. Esa peculiar relación del hombre con la naturaleza, basada, como ya vimos en su estructura ontológica, sufre, sin embargo una alteración en su estructura original por obra del mismo trabajo que el hombre realiza, lo cual provoca allí mismo la alienación como fenómeno que afecta al propio hombre y a su relación con la naturaleza.

De la naturaleza obtiene el hombre los elementos básicos para poder subsistir. "Decir que el hombre vive de la Naturaleza significa: que la Naturaleza es su cuerpo, con el cual debe permanecer en constante intercambio para no morir". (1) Esa relación primigenia con la naturaleza no es alienación todavía. Muy al contrario, en cuanto el hombre se relaciona con la naturaleza en forma originaria no es un ser alienado. ¿Cuándo surge la alienación? El hombre busca en su relación con la naturaleza solucionar la gran cantidad de necesidades que tiene; va hacia ella buscando, mediante el trabajo, de abastecerse de los elementos que necesita para la satisfacción de sus necesidades. Hasta aquí todo está bien. La naturaleza está cumpliendo la finalidad correspondiente de otorgar al hombre sus implementos para la vida. La alienación surge cuando el producto del trabajo que realiza el hombre no llega a satisfacer las necesidades del trabajador, no cumple su cometido propio, con lo cual viene a convertirse en algo ajeno al hombre.

1.- Marx. "Manuscritos económico- filosóficos de 1844". Citado de la obra "Marx y su concepto del hombre". de Erich. Fromm. F.C.E. Pág. 110.

Ha entrado la alienación en la obra humana. Y por una paradoja, ha entrado a causa del mismo trabajo que debía realizar al hombre en su relación con la naturaleza. "La realización del trabajo aparece hasta tal punto como desrealización del trabajador que éste es desrealizado hasta la muerte por inanición. La objetivación aparece hasta tal punto como pérdida del objeto que el trabajador se ve privado de los objetos más necesarios no sólo para la vida, sino incluso para el trabajo. Es más, el trabajo mismo se convierte en un objeto del que el trabajador sólo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y las más extraordinarias interrupciones. La apropiación del objeto aparece en tal medida como un extrañamiento, que cuantos más objetos produce el trabajador, tantos menos alcanza a poseer y tanto más sujeto queda a la dominación de su producto, es decir, del capital". (1) En esta forma comienza lo que pudieramos llamar la dialéctica del trabajo alienado. En tal caso, como lo dice Marx, el hombre se esclaviza más y más frente a sus propios productos, a tal punto, que está en razón directa con la cantidad de trabajo que realice.

Esta situación a la que ha llegado el trabajo del hombre, debemos repetir, se debe a que la primigenia relación del hombre con la naturaleza se ha desbaratado. Todo se ha debido a la acumulación de los productos del trabajo y, consiguientemente, la entrada en juego de la propiedad privada. La propiedad privada ha introducido un elemento nuevo en el juego social, en esa relación del hombre con la naturaleza: la división del trabajo y con ello todas sus consecuencias. "Así pues, mediante el trabajo extrañado, enajenado, crea el trabajador la relación de este trabajo con un hombre que está fuera del trabajo y le es extraño. La relación del trabajador con el trabajo engendra la relación con éste del capitalista o como quiera llamarse al patrono del trabajo. La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia del trabajo enajenado, de la relación externa

1.- Marx. "Escritos de juventud", "Manuscritos económico - filosóficos". Instituto de estudios políticos, facultad de Derecho. U.C.V. Caracas. 1965. Pág. 171.

del trabajador con la naturaleza y consigo mismo"

"La propiedad privada resulta, pues, analizando, del concepto del trabajo enajenado, es decir, del hombre enajenado, del trabajo extrañado, de la vida extrañada, del hombre extrañado". (1)

Visto ya cómo el trabajo ha venido a convertirse en algo independiente del productor, resta ver las consecuencias que esta situación trae para la vida del hombre. Ya las relaciones primitivas del hombre con la naturaleza han cambiado, ya la naturaleza no cumple con su función, cual es la de suministrar al hombre los elementos necesarios para subsanar sus necesidades, pero no por culpa de ella sino por culpa del mismo trabajo, por la acumulación de elementos y la aparición de la propiedad privada.

La enajenación del trabajo se muestra, primero, porque ya el trabajo se hace externo al hombre, se convierte en algo extraño, que en vez de permitir al hombre afirmarse en él, por el contrario se niega. En tales situaciónes ya el hombre no vive feliz en su trabajo sino lleno de amargura e infelicidad y las energías físicas y espirituales que en ese trabajo hubiera debido desarrollar se convierten en mortificación de su cuerpo y ruina de su espíritu. "Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es así voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste". (2)

1.- Marx. "Escritos de juventud". Op. c. Pág. 181.
2.- Idem. Pág. 174.